

# **REFORMAS ECONÓMICAS Y POBREZA EN NICARAGUA**

Gustavo Indart

Enero de 2000

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	1
2. POLÍTICAS ECONÓMICAS Y RESULTADOS MACROECONÓMICOS .....	2
2.1 El Impacto Social del Modelo de Sustitución de Importaciones .....	2
2.2 El Fracaso Económico de la Revolución Sandinista .....	3
2.3 Ajustes Estructurales Durante el Gobierno de Chamorro .....	4
2.4 La Situación Posterior a la Implementación de los Ajustes Estructurales .....	6
3. LA PROFUNDIDAD DE LA POBREZA EN NICARAGUA .....	8
3.1 Extensión e Intensidad de la Pobreza .....	9
3.2 Distribución Geográfica de la Pobreza .....	15
4. EL PERFIL DE LA POBREZA EN NICARAGUA .....	18
4.1 Distribución Etárea de la Pobreza .....	18
4.2 Relación entre Pobreza y Género .....	20
4.3 Pobreza, Educación, y Servicios de Salud .....	21
5. INGRESOS, GASTOS, Y EMPLEO .....	24
5.1 Ingresos y Gastos de los Pobres .....	24
5.2 Gasto Público en Educación y Servicios de Salud .....	26
5.2 Empleo y Pobreza.....	28
6. CRECIMIENTO, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, Y POBREZA .....	31
7. RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES .....	33
BIBLIOGRAFÍA.....	37
APÉNDICE .....	39

## 1. INTRODUCCIÓN

Con un área de 121.428 km<sup>2</sup> y una población de 4,6 millones de habitantes, Nicaragua es el segundo país más pobre de América Latina. Medido en dólares americanos de 1990, el ingreso per cápita fue de \$491 en 1997, muy por debajo del promedio latinoamericano de \$3.025 y sólo mayor que el de Haití de \$214 (BID, 1998).<sup>1</sup> A pesar de haber disminuido en los últimos años, su tasa de crecimiento demográfico de 2,6% anual es todavía una de las más altas de América Latina, lo mismo que su tasa de fecundidad de 3,9 hijos por mujer. La esperanza de vida al nacer es de 68 años, la mortalidad infantil de 53 por mil, y la mortalidad materna de 159 por cada 100 mil niños nacidos vivos. El 40% de la población vive en áreas rurales.

**Cuadro 1**  
**Índices de Desarrollo Social (1970-1995)**

Año	Crecimiento de la Población <sup>1</sup>	Crecimiento de la PEA <sup>1</sup>	Porcentaje de Población Urbana <sup>2</sup>	Esperanza de Vida al Nacer	Tasas Globales de Fertilidad <sup>3</sup>
1970-75	3,2	3,4	47	55,2	6,8
1975-80	2,9	3,1	51	57,6	6,4
1980-85	2,8	2,9	53	59,5	6,0
1985-90	2,2	2,6	55	62,2	5,0
1990-95	2,9	3,8	58	66,1	4,4
1995-2000	2,6	3,6	60	68,2	3,9

**Notas:** <sup>1</sup> Tasas de promedio anual. <sup>2</sup> Al final de cada período. <sup>3</sup> Expresado en el número de niños.

**Fuente:** CEPAL, *Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe*, 1998.

En los últimos 20 años Nicaragua ha experimentado cambios político-económicos muy radicales. El triunfo de la revolución Sandinista en 1979 trajo consigo la sustitución de un modelo político-económico represivo --basado en la sustitución de importaciones y la exportación de productos agrícolas-- por un modelo políticamente más inclusivo y de economía mixta. La década siguiente fueron años de crisis profunda debido, en gran medida, al embargo americano y a la guerra contrarrevolucionaria financiada por los Estados Unidos. El triunfo de Violeta Chamorro en las elecciones de 1990 puso fin a la guerra civil pero no a la caótica situación económica. A partir de 1991, Nicaragua ha experimentado un proceso de estabilización y de reformas económicas con la esperanza de reactivar el crecimiento económico y mejorar los niveles de vida de los sectores más

---

<sup>1</sup> El PIB per cápita en 1997 fue un 18% más bajo que en 1987.

pobres de la sociedad. El impacto social de todos estos cambios ha sido muy grande, y Nicaragua sigue padeciendo todavía inestabilidad socio-política y una situación de pobreza crónica muy extendida.

El propósito de este trabajo es analizar la extensión y el perfil de la pobreza en Nicaragua durante el período de liberalización de la economía. En la sección 2 de este trabajo se describen brevemente las políticas económicas implementadas antes y después de la caída del régimen Sandinista. En las siguientes dos secciones se analiza la profundidad y el perfil de la pobreza en Nicaragua. Los ingresos y gastos de los pobres, la composición del gasto social, y la relación entre empleo y pobreza son discutidos en la sección 5. En la sección 6 se describe brevemente la relación entre crecimiento económico, distribución del ingreso, y pobreza en Nicaragua. Finalmente, en la sección 7 se presentan algunas recomendaciones de políticas económicas y sociales dirigidas a la reducción de la pobreza en Nicaragua.

## 2. POLÍTICAS ECONÓMICAS Y RESULTADOS MACROECONÓMICOS

### 2.1 El Impacto Social del Modelo de Sustitución de Importaciones

Como en muchos países en vía de desarrollo, en la década de los 50s se pensaba que Nicaragua podía erradicar la pobreza a través de un proceso de crecimiento acelerado impulsado por la expansión del sector industrial. En el corto plazo, se consideraba que la adopción de esta estrategia de desarrollo requeriría la implementación de medidas proteccionistas de la industria local, así como una transferencia de ingresos del sector agrícola al industrial, y una distribución inicial desigual de los beneficios del crecimiento entre los distintos estratos de la sociedad (Lacayo, 1998). En el mediano y largo plazo, se esperaba que el crecimiento económico se traduciría en una mejor distribución del ingreso con un aumento de los niveles de bienestar y de oportunidades económicas de los estratos más pobres.

**Cuadro 2**  
**Crecimiento del Producto Interno Bruto Per Cápita**  
**(tasas anuales medias)**

1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-95	1995-98
2,1	3,6	-2,6	-3,9	-2,3	1,9

**Fuente:** CEPAL, *Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe*, varios años.

Sin embargo, Nicaragua no fue la excepción, y los tan esperados efectos que potencialmente podía ofrecer el proceso de industrialización para reducir la pobreza nunca llegaron a materializarse. En efecto, mientras el producto per cápita creció en forma relativamente rápida en el período 1950-70 (Cuadro 2), a fines de la década de los

70s la tasa de analfabetismo era todavía del 50%, la esperanza de vida de sólo 57 años, y el 50% de las viviendas carecían de agua corriente. A su vez, la distribución de la tierra se encontraba muy concentrada ya que mientras el 0,6% de los propietarios poseían el 41% del área total, el 58% de los productores agrícolas más pobres sólo poseían el 2% de la tierra. Como corolario de esta distribución desigual de la tierra, Nicaragua también se caracterizaba por una muy regresiva distribución del ingreso donde el 5% de la población de ingresos más altos recibía el 30% del total y el 50% de la población de ingresos más bajos sólo el 15% (Thiesenhusen, 1994, 126).

El fracaso de las políticas de sustitución de importaciones de lograr crecimiento con equidad provocó el descontento de amplios sectores de la sociedad nicaragüense que se canalizó finalmente en un apoyo masivo a la revolución Sandinista de 1979. El gobierno Sandinista presidido por Daniel Ortega introdujo cambios profundos al sistema político-económico vigente: mientras en el frente político el régimen dictatorial de Somoza era reemplazado por un gobierno más representativo, en el frente económico un modelo basado en principios socialistas sustituía a un modelo represivo de desarrollo basado en la exportación de productos agrícolas y la protección de una industria ineficiente (Barraclough, 1982).

## **2.2 El Fracaso Económico de la Revolución Sandinista**

El nuevo curso iniciado en 1979 tenía como objetivo mejorar el bienestar social y lograr una forma de desarrollo económico más balanceada. El gobierno Sandinista consideraba el desarrollo del sector agropecuario como fundamental para lograr los objetivos económicos y sociales de la revolución. A su vez, consideraba que no podía haber desarrollo agropecuario sin una reforma agraria de envergadura (Enríquez, 1997, 16). Se esperaba que la reforma agraria lograría aumentar los niveles de producción, un mayor balance entre producción para exportación y para el mercado interno, y al mismo tiempo mejorar los niveles de vida de amplios sectores de la población. Por lo tanto, a fines de 1989 cerca del 40% de la tierra en explotación había sido confiscada, reduciendo así las grandes explotaciones agropecuarias en dos tercios y los minifundios en un 50%. Sin embargo, al igual que el resto de la economía, la producción agropecuaria declinó después de 1979.

Efectivamente, el modelo de economía mixta introducido por los Sandinistas tuvo que enfrentar desde un principio una severa crisis económica provocada por un contexto internacional adverso: la crisis de la deuda de principios de los 80s, el embargo económico americano a partir de 1985, y la posterior guerra contrarrevolucionaria financiada por los Estados Unidos. El PIB se redujo sostenidamente a partir de 1984, cayendo en casi un 11% en 1988, y en 1989 el PIB per cápita se había reducido a sólo la mitad de su nivel en 1970. Por su parte, los volúmenes de exportaciones y de producción manufacturera llegaban a sólo la mitad de los niveles alcanzados en 1977. El deterioro de los indicadores macroeconómicos fue de tal magnitud que en 1988 el

gobierno se encontró en la necesidad de introducir reformas económicas fundamentales, incluyendo la liberalización de precios y la devaluación de la moneda. Con la finalidad de controlar la inflación, la administración Sandinista intentó reducir el déficit fiscal al mismo tiempo que introducía controles sobre la expansión del crédito. Sin embargo, la devaluación del Córdoba trajo consigo un aumento de la tasa de inflación, lo cual fue seguido por una nueva devaluación, provocando así una espiral incontrolable de inflación/devaluación.<sup>2</sup> Por su parte, los intentos de reducir el déficit fiscal fracasaron debido a los altos gastos militares y al aumento del gasto en servicios sociales provocado en parte por los daños causados por el huracán Juana. La crisis económica determinó que los salarios reales cayeran un 40% y el gasto en consumo un 13,5% a fines de 1988 (Neira *et al.*, 1992).

En 1989, la preocupación fundamental del gobierno Sandinista fue controlar la hiperinflación desatada como consecuencia de las numerosas devaluaciones. El gasto público fue reducido drásticamente y el déficit fiscal cayó del 26,6% del PIB en 1988 al 6,7% en 1989, y la tasa de inflación del 33.603% al 1.689%. Sin embargo, la política económica restrictiva ocasionó una caída adicional del producto del 2,9% y un aumento del 40% en los niveles de desempleo y subempleo (Burns y Groot, 1991). En total, el PIB se contrajo en casi un 15% en 1988-89, y el PIB per cápita en un 20%. La crisis económica afectó todos los sectores de la actividad económica pero más particularmente a aquellos cuya producción se destinaba al mercado interno, como la manufactura que sufrió una contracción de casi el 30% en 1988-89. Los costos sociales de la crisis se manifestaron a través de altos niveles de desempleo y subempleo y un deterioro rápido de los servicios sociales básicos (Acevedo, 1993).

### **2.3 Ajustes Estructurales Durante el Gobierno de Chamorro**

Capitalizando el amplio descontento social provocado por la crisis económica, la coalición opositora liderada por Violeta Chamorro --la Unión Opositora Nicaragüense-- ganó las elecciones de febrero de 1990. El cambio de administración también implicó un cambio en la dirección de la política económica. En efecto, en claro contraste con el modelo de economía mixta adoptado por los Sandinistas, el gobierno de Chamorro favoreció el desarrollo de una economía de libre mercado. El cambio de gobierno también trajo consigo el final de la guerra y el levantamiento del embargo americano, y permitió que el país se reinsertara en la economía internacional. La administración de Chamorro continuó con algunas de las políticas estabilizadoras del régimen anterior al mismo tiempo que implementaba un programa acelerado de liberalización de la economía (Medal, 1993).

Con la intención de controlar la inflación, en abril de 1990 el gobierno de coalición comenzó la implementación del *Plan Mayorga*, adoptando una política monetaria

---

<sup>2</sup> La tasa anual de devaluación fue del 281.757% en 1988, y la de inflación del 33.657% (Neira *et al.*, 1992).

restrictiva, reduciendo los aranceles a las importaciones, intentando disminuir el gasto público, e introduciendo una nueva moneda --el Córdoba Oro-- indexada al dólar americano. Sin embargo, dado el alto grado de hiperinflación existente, estas medidas fiscales y monetarias no fueron suficientes para estabilizar los precios. En efecto, la crisis económica continuó en 1990, la inflación aumentando nuevamente hasta alcanzar el 13.490%, el producto contrayéndose en un 0,1%, y la subutilización de la fuerza de trabajo alcanzando un récord del casi 50% (Banco Mundial, 1994). El gasto público terminó aumentando en ese año, provocando un déficit fiscal del 17,0% del PIB. Mientras que las exportaciones aumentaron levemente, las importaciones lo hicieron aún más como resultado de la reducción del nivel de los aranceles.<sup>3</sup> La experiencia nicaragüense parecería comprobar que políticas restrictivas pueden reducir la demanda pero no eliminar la espiral inflacionaria en una economía dolarizada con altas expectativas inflacionarias.

En octubre de 1990, el gobierno y el sindicato más prominente --la Unión Nacional de Productores Agropecuarios-- firmaron un acuerdo donde el gobierno se comprometía a implementar un programa de ajustes macroeconómicos más gradual junto con una reestructuración de los préstamos agropecuarios. Como resultado, el gobierno introdujo el *Plan Lacayo*, el cual terminó eventualmente con la hiperinflación. El Córdoba fue devaluado un 400% en mayo de 1991, lo cual provocó un aumento inicial de los precios del 300%. A partir de entonces, sin embargo, la tasa de inflación fue reducida en forma significativa como resultado de la dolarización de los precios internos, la indexación de la moneda al dólar, y la entrada de los recursos prometidos por el gobierno americano.<sup>4</sup> Por su parte, la eliminación de la hiperinflación estuvo acompañada de una contracción del producto del 0,3%, un aumento del déficit comercial del 68%, y de un incremento del subempleo/desempleo que llegó a afectar al 53% de la población económicamente activa (Catalán, 1993).

En septiembre de 1991, seis meses después de la estabilización de los precios, el gobierno de Chamorro y el FMI firmaron un acuerdo "stand-by" por un monto equivalente al 60% de la cuota de Nicaragua (Acevedo, 1993, 12). Este acuerdo estuvo condicionado a la adopción de un conjunto de medidas económicas con vista a lograr una apertura mayor de la economía, incluyendo la autorización del funcionamiento de bancos privados, la liberalización de la tasa de interés, y la privatización de empresas estatales. Al año siguiente, con ayuda externa y particularmente con la financiación del Banco Mundial y

---

<sup>3</sup> Los aranceles a las importaciones fueron reducidos de un promedio del 42,3% en 1990 al 15,2% en 1991.

<sup>4</sup> El plan de estabilización estuvo respaldado por \$717 millones de dólares, incluyendo \$306 millones destinados al financiamiento de las importaciones, al aumento de las reservas, y al financiamiento del déficit fiscal (Catalán, 1993).

el BID,<sup>5</sup> el gobierno lanzó el *Programa de Inversiones Públicas* (PIP) con la esperanza de reactivar la economía y crear 80 mil nuevos empleos (*ibid.*). Los resultados, sin embargo, no fueron los esperados y la economía creció en un sólo 0,8% en 1992. A pesar de estas dificultades, la reducción de la inflación sobrepasó todas las expectativas, cayendo la tasa a sólo el 3,5% en 1992. En parte, los resultados poco exitosos del PIP pueden atribuirse a la demora en la formulación y planeación de los proyectos de infraestructura como consecuencia de la reestructuración del sector público y la reducción de su personal.<sup>6</sup> A su vez, el PIP no pudo lograr efectos multiplicadores en la economía debido a que la liberalización del comercio exterior y la falta de competitividad internacional de la industria local determinaron que el aumento inicial de la demanda se tradujera en un aumento de las importaciones y no de la producción local. La situación provocada por el aumento de las importaciones, el estancamiento de la producción doméstica, y la reducción de las exportaciones, fue agravada aún más por el deterioro de los términos de intercambio y la sobrevaluación de la moneda.<sup>7</sup>

La situación económica también fue difícil en 1993. El préstamo “stand-by” del FMI fue suspendido en diciembre de 1992 debido al incumplimiento del gobierno con los criterios acordados. Como resultado, la ayuda externa fue reducida en \$383 millones de dólares en 1993, obligando así al gobierno a adoptar medidas de mayor austeridad, incluyendo la reducción del déficit y las inversiones. Con la finalidad de corregir los desequilibrios externos, la moneda fue devaluada en un 20% en enero de 1993 y un sistema de cambio “crawling peg” fue adoptado. Debido a la indexación de la economía, la inflación aumentó substancialmente en 1993, alcanzando una tasa del 19,3%. La economía se contrajo en un 0,4% en ese año. Por otra parte, hubo una mejora en la cuenta comercial, el déficit disminuyendo en un 26% como resultado de un aumento del 19% en las exportaciones y a una reducción del 11% en las importaciones.

## **2.4 La Situación Posterior a la Implementación de los Ajustes Estructurales**

El desempeño de la economía nicaragüense experimentó un cambio importante en 1994. Después de haberse contraído por varios años, el PIB creció en un 4% en 1994 y el PIB per cápita experimentó el primer aumento de los últimos diez años. La economía continuó creciendo en los años siguientes, el PIB aumentando a un promedio del 4,8% anual en

---

<sup>5</sup> Aunque menor que en 1991, la ayuda externa alcanzó a \$378,6 millones de dólares en 1992, equivalente al 20,6% del PIB (Burns y Groot, 1991)

<sup>6</sup> Una de las medidas llevadas a cabo como parte de los programas de ajustes estructurales fue la reducción sistemática del sector público. En efecto, el gasto público cayó del 46% del PIB en 1990 al 25% en 1991-93, el personal militar se redujo en un 80% y el empleo público en un 12%, y 233 de las 351 empresas estatales fueron privatizadas (Borner *et al.*, 1993).

<sup>7</sup> Se estima que el Córdoba se encontraba sobrevaluado en un 22%, y que los términos de intercambio se deterioraron en un 7,3% en 1992 (Burns y Groot, 1991).



el período 1995-98. La inflación se redujo al 14,4% en 1994 y continuó cayendo hasta alcanzar el 7,3% en 1997, para luego subir al 12,2% en 1998. La tasa de inversión también creció en forma continua durante este período, pasando del 18,1% en 1994 al 32,2% en 1998,<sup>8</sup> con la mayor parte de los recursos provenientes del exterior. Según la CEPAL, estos cambios positivos fueron fundamentalmente el resultado de la consistencia en la dirección de la economía nacional y de la disponibilidad de recursos externos.

El gobierno acordó en 1994 un *Programa Reforzado de Ajuste Estructural* con el FMI y entró en una nueva ronda de negociaciones con el Club de París con el fin de solucionar el grave problema de la pesada deuda externa. El préstamo del FMI fue negociado con la intención particular de cubrir los desequilibrios externos, para permitir así que el gobierno se concentrara más en materias fiscales que en variables monetarias. La estrategia del gobierno se centró en aumentar los recursos a su disposición y canalizarlos a actividades productivas que promocionaran las exportaciones y la creación de empleos en el mediano plazo (CEPAL). Las medidas tomadas en 1994 para aumentar los ingresos fiscales incluyeron la reducción de excepciones a las importaciones, el establecimiento de una base más amplia para el impuesto al consumo suntuario, y un aumento de las tarifas de los servicios públicos. A su vez, el gobierno impuso un impuesto a la renta a los productores de café luego de la suba del precio internacional de este producto.

Mientras que la profunda reestructuración de la economía tuvo lugar antes de 1994, una segunda fase menos substancial de ajustes estructurales se llevó a cabo después de las elecciones presidenciales de 1997 que ganara Luis Guzmán. Los objetivos principales de la nueva administración incluyeron la solidificación del aparato productivo --dando prioridad a la reactivación del sector agropecuario--, la reducción de la inflación, y la puesta en orden de las finanzas públicas.

La principal medida de política económica tomada por la nueva administración fue la profundización del proceso de liberalización del comercio exterior. El arancel máximo fue reducido gradualmente a partir de 1997 hasta llegar al 10% para los bienes de consumo y al 5% para las materias primas, los bienes intermedios, y los bienes de capital. Ese mismo año Nicaragua firmó un tratado de libre comercio con México, abriendo así el mercado de ese país a los productos agropecuarios nicaragüenses. El nuevo programa de reformas económicas también incluyó la reestructuración y fortalecimiento del sistema financiero. Con la finalidad de disminuir la presencia del Estado en el sector bancario, el gobierno tomó medidas para cerrar el mayor banco estatal (Banco Nacional de Desarrollo - BANADES) y para pasar a control privado el Banco Nicaragüense de Industria y Comercio. A su vez, a mediados de 1997 se aprobó una nueva ley que permitió la participación de los bancos en nuevas actividades financieras.

La recuperación iniciada en 1994 se consolidó en los años siguientes, el PIB creciendo

---

<sup>8</sup> La tasa de inversión llegó así a ser la segunda más alta de América Latina después de la de Chile.

a un promedio anual del 4,8% en 1995-98. El sector agropecuario fue el más dinámico, creciendo un 6,6% en 1996 y un 8,5% en 1997, aumentando así su participación en el PIB del 20,8% en 1986 al 33,8% en 1997. Esta reactivación económica estuvo asociada a una demanda interna más vigorosa, particularmente determinada por el consumo y la inversión privadas. Sin embargo, los problemas del sector externo continuaron durante estos años, el déficit comercial aumentando un 45% en 1997 y pasando así a representar el 28% del PIB. Para financiar los problemas de balanza de pagos y poder proseguir con las reformas estructurales, el gobierno acordó con el FMI un nuevo *Programa Reforzado de Ajuste Estructural* a fines de 1997. La negociación de este préstamo fue necesaria, a su vez, para que Nicaragua pudiera calificar para la *Iniciativa para Países Pobres Altamente Endeudados* y poder cancelar así parte de la deuda externa de forma de reducir su servicio a menos del 20% de las exportaciones (CEPAL).

### 3. LA PROFUNDIDAD DE LA POBREZA EN NICARAGUA

Existen dos métodos principales para estimar la incidencia de la pobreza: el método de las *necesidades básicas insatisfechas* (NBI) y el método de la *línea de pobreza* (LP). El primer método está basado en la especificación de las necesidades humanas esenciales y de las normas para su satisfacción mínima. De acuerdo a esta metodología, una familia es considerada pobre si tiene por lo menos una NBI, y extremadamente pobre o indigente si tiene dos o más NBIs. El segundo método está basado en la estimación del costo de una canasta suficiente para satisfacer las necesidades básicas de una persona. El costo per cápita de satisfacer todas estas necesidades se denomina la *línea de pobreza*, mientras que el costo per cápita de satisfacer sólo las necesidades alimentarias se denomina la *línea de indigencia* o *línea de pobreza extrema*. Cada uno de estos métodos ofrece una visión parcial de la pobreza y, por lo tanto, deben ser considerados como complementarios.

Sin importar el método utilizado, todos los estudios existentes indican que el problema de la pobreza es un fenómeno muy extendido en Nicaragua. En esta sección analizaremos particularmente los resultados de dos estudios relativamente recientes que describen el problema de la pobreza utilizando los datos de la *Encuesta de Medición del Nivel de Vida* (EMNV) realizada por el Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (INEC) en 1993. Uno de estos estudios utiliza el método de las necesidades básicas insatisfechas y fue realizado por el Ministerio de Acción Social (MAS, 1994) como parte de un proyecto de PNUD/UNICEF. El otro fue llevado a cabo por el Banco Mundial (1995) utilizando el método de la línea de pobreza.

El trabajo del MAS --*Estudio de la Pobreza en Nicaragua*-- consideró cuatro indicadores de necesidades básicas insatisfechas: hacinamiento (H), servicios insuficientes (SI), baja educación (BE), y alta dependencia económica (ADE). Un hogar se considera *no-pobre* si todos estos indicadores muestran que no existen necesidades básicas insatisfechas; se considera *pobre* si al menos uno de los indicadores muestra una necesidad básica

insatisfecha; y se considera en situación de *pobreza extrema* o *indigencia* si dos o más de los indicadores muestran necesidades básicas insatisfechas.

El indicador de *hacinamiento* se refiere al espacio de la vivienda de acuerdo al número de miembros del hogar. El estudio considera que existe hacinamiento cuando hay más de 4 personas por dormitorio en áreas urbanas, o más de 5 personas por dormitorio en áreas rurales. El indicador de *servicios insuficientes* se refiere a los hogares que no cuentan con una fuente adecuada de agua y sanitario. Se considera que los servicios son insuficientes cuando una vivienda carece de al menos uno de estos servicios. El abastecimiento de agua es inadecuado cuando no es con red pública en áreas urbanas, o de cualquier forma de obtención excepto río, quebrada, manantial, u ojo de agua en la áreas rurales. Por su parte, los servicios higiénicos o sanitarios son inadecuados cuando la vivienda no posee inodoro o letrina. El indicador de *baja educación* señala la no satisfacción de las necesidades educativas mínimas por parte de la población infantil. El estudio califica a un hogar como de baja educación si hay en el hogar al menos un niño entre 7 y 14 años que no hubiera asistido antes a la escuela o que habiendo asistido, no lo hiciera actualmente. El indicador de *alta dependencia económica* se construye a partir de una combinación de dos criterios que indican una probable falta de ingresos en el hogar: relación miembros del hogar por cada ocupado y el nivel educativo del jefe de hogar. El estudio considera que existe dependencia económica cuando una de las dos siguientes situaciones existe: 1) la tasa de dependencia --la relación miembros del hogar por cada ocupado-- es igual o mayor de 2 en las áreas urbanas, o igual o mayor de 3 en las áreas rurales; o 2) el jefe de familia no aprobó hasta el quinto grado de escuela primaria.

El estudio del Banco Mundial, por su parte, fue el primero realizado en Nicaragua utilizando el método de la línea de pobreza. La línea de pobreza es definida como el gasto mensual necesario para que un individuo pueda obtener el mínimo requerimiento calórico (2.226 calorías por día). Por su parte, la línea de indigencia es definida como el gasto mensual en alimentos que un individuo necesita realizar para obtener el mínimo requerimiento calórico. La línea de pobreza para 1993 se estimó en \$429 dólares americanos anuales por persona, y la línea de indigencia en \$202 dólares. A diferencia del estudio realizado por el MAS, en este trabajo se considera a los individuos, y no a los hogares, dentro de los distintos niveles de pobreza.

### **3.1 Extensión e Intensidad de la Pobreza**

La pobreza aparece como un fenómeno muy extendido en Nicaragua. Utilizando el método de las NBIs, el estudio del MAS señala que el 74,8% de los hogares nicaragüenses se encuentran en alguna condición de pobreza: el 31,2% pueden ser considerados pobres mientras que el 43,6% restante se encuentran en situación de

extrema pobreza o indigencia (Panel A, Cuadro 3).<sup>9</sup> Si bien la situación de pobreza es seria en todas las áreas geográficas, ésta lo es más en las zonas rurales (87,3% de los hogares) que en las urbanas (65,1% de los hogares).<sup>10</sup> No sólo hay una mayor concentración de la pobreza en el área rural, sino también una mayor intensidad de la misma ya que el 59,6% de los hogares rurales están en situación de pobreza extrema o indigencia comparado con el 31,1% en el área urbana. Por su parte, sólo el 12,7% del total de hogares rurales pueden ser considerados no-pobres comparado con el 34,9% en el área urbana. Esto se traduce en que mientras los hogares rurales representaban en 1993 el 44% del total, el 60,1% del total de los hogares indigentes se localizaban en esa área (Panel B, Cuadro 3).

**Cuadro 3**  
**Niveles de Pobreza por Área de Residencia**

Niveles de Pobreza	A. Porcentaje de hogares dentro de cada área			B. Porcentaje de hogares dentro de cada nivel de pobreza		
	Área Urbana	Área Rural	Total	Área Urbana	Área Rural	Total
No-pobres	34,9	12,7	25,2	77,8	22,2	100,0
Pobres	34,0	27,7	31,2	61,1	38,9	100,0
Indigentes	31,1	59,6	43,6	39,9	60,1	100,0
Total	100,0	100,0	100,0	56,0	44,0	100,0

**Fuente:** MAS (1994).

Dentro de los cuatro indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) especificadas en el estudio del MAS, la alta dependencia económica (ADE) resulta ser el de mayor incidencia a nivel nacional, seguido en orden decreciente por los indicadores hacinamiento (H), servicios insuficientes (SI), y baja educación (BE). Todos los indicadores muestran una mayor incidencia en el área rural que en la urbana, pero mientras al interior de ambas áreas ADE muestra la mayor incidencia y BE la menor, H es el segundo indicador de mayor incidencia relativa en el área urbana y SI en la rural.

---

<sup>9</sup> El estudio del MAS presenta datos estadísticos separados para el grupo *pobres* y el grupo *indigentes*, es decir, no considera al grupo *indigentes* como parte del grupo *pobres*. Cuando considera a los dos grupos juntos, entonces se refiere al grupo *total de pobres*. Como veremos más adelante, el estudio del Banco Mundial hace un ordenamiento diferente, considerando al grupo *indigentes* como parte del grupo *pobres*.

<sup>10</sup> Existen dos grupos bien definidos de pobres rurales en Nicaragua: los pequeños productores con tierra y los asalariados agrícolas sin tierra. Los hogares de los asalariados sin tierra son significativamente menos pobres que los hogares de los pequeños productores con tierra, principalmente como resultado de diferencias en educación de los jefes de hogar y en las tasas de dependencia (Banco Mundial, 1995, 18).

En el Panel A del Cuadro 4 se puede observar que ADE se presenta en el 48,3% de los hogares a nivel nacional, siendo la incidencia mayor en el área rural (58,4%) que en el área urbana (40,4%). Con respecto al indicador H, el 42,2% del total de los hogares muestra esta NBI, y la incidencia es moderadamente mayor en las zonas rurales (46,6%) que en las urbanas (38,7%). El indicador SI muestra una incidencia porcentual tres veces mayor en el área rural (52,8%) que en la urbana (17,4%), mientras que a nivel nacional la incidencia es del 33,0%. Finalmente, la NBI de menor incidencia es la representada por el indicador BE que llega al 20,2% a nivel nacional, nuevamente con una concentración mayor en el área rural (31,2%) que en la urbana (11,2%). Como señalan los autores del estudio del MAS, las necesidades insatisfechas de SI y BE “se vinculan directamente con acciones propias de los programas de la política de focalización” y, por lo tanto, “en el marco de esta política, los datos sugerirían la alta prioridad que requiere la atención de estas necesidades” en las zonas rurales (MAS, 1994, 24).

El Panel B del Cuadro 4 muestra que mientras la participación relativa de las áreas rural y urbana dentro del total de hogares con H y ADE es bastante similar, la participación del área rural es substancialmente mayor en el total de hogares con SI (70,3%) y con BE (68,9%). Estos datos confirman lo señalado anteriormente, que los programas destinados a aliviar estas dos últimas carencias deberían ser focalizados principalmente en las áreas rurales.

**Cuadro 4**  
**Hogares según Indicadores del NBI por Área de Residencia**

Indicador	A. Porcentaje de hogares dentro de cada área			B. Porcentaje de hogares dentro del total		
	Área Urbana	Área Rural	Total	Área Urbana	Área Rural	Total
Hacinamiento	38,7	46,6	42,2	51,4	48,6	100,0
Servicios insuficientes	17,4	52,8	33,0	29,3	70,7	100,0
Baja educación	11,2	31,2	20,2	31,1	68,9	100,0
Alta dependencia económica	40,4	58,4	48,3	46,9	53,1	100,0

**Fuente:** MAS (1994).

Dentro de cada nivel de pobreza, tanto para los hogares pobres como para aquellos en situación de pobreza extrema o indigencia, el orden de incidencia decreciente de los indicadores de NBI especificados es ADE, H, SI, y BE. El Cuadro 5 muestra que la incidencia de ADE y H es extremadamente alta en los hogares indigentes (81,6% y 74,0% respectivamente) y alta en los pobres (40,7% y 31,7% respectivamente). La incidencia de SI, por su parte, es también muy alta entre los hogares indigentes (59,8%) y moderada entre los hogares pobres (22,0%). Finalmente, la incidencia de BE se muestra alta entre

los hogares indigentes (42,2%) pero relativamente baja entre los pobres (5,6%).

**Cuadro 5**  
**Indicadores de NBI por Nivel de Pobreza<sup>1</sup>**

Niveles de Pobreza	Indicadores NBI			
	Hacinamiento	Servicios Insuficientes	Baja Educación	Alta Dependencia Económica
Pobres	31,7	22,0	5,6	40,7
Indigentes	74,0	59,8	42,2	81,6

**Nota:** <sup>1</sup> En porcentaje de hogares dentro de cada nivel de pobreza.

**Fuente:** MAS (1994).

Utilizando el método de LP, el estudio del Banco Mundial --al igual que el trabajo del MAS-- encuentra que la pobreza es un fenómeno muy extendido en Nicaragua, donde el 50,3% de la población se haya por debajo de la línea de pobreza y el 19,4% por debajo de la línea de indigencia (equivalente al 38,6% de los pobres).<sup>11</sup> Los datos presentados en este estudio también dejan ver que el problema de la pobreza --y aún más el de la pobreza extrema o indigencia-- está principalmente localizado en la zona rural. Como se puede observar en el Cuadro 6, el 76% de la población rural se encuentra por debajo de la línea de pobreza y el 36,3% por debajo de la línea de indigencia comparado con el 31,9% y el 7,3% respectivamente de la población urbana. Esto se traduce en que el 63,0% de los pobres y el 78,0% de los indigentes residen en áreas rurales.<sup>12</sup>

**Cuadro 6**  
**Incidencia y Contribución a la Pobreza por Regiones - 1993**  
**(porcentaje de individuos)**

Región	Contribución a la pobreza			Incidencia					
	% de la población nacional	% de todos los pobres	% de todos los pobres extremos	Área urbana		Área rural		Total	
				Indigentes	Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes	Pobres
Segovias	9.7	14.4	19.1	21.5	59.3	52.0	87.6	38.2	74.8
Occidente	17.3	16.4	17.0	7.5	30.2	34.8	71.5	19.0	47.6

<sup>11</sup> Como se indicó anteriormente, a diferencia del estudio del MAS, aquí los indigentes están incluidos dentro de los pobres. Si se utilizara el mismo criterio que en el estudio anterior, entonces debería señalarse aquí que el 49,7% de la población es *no-pobre*, el 30,9% *pobre*, y el 19,4% *indigente*.

<sup>12</sup> Por su parte, utilizando también el método de LP, el *Estudio de Demanda de Servicios de Salud* encuentra que el 26,7 % de la población son no-pobres, el 23% son pobres y el 50,3% son pobres extremos (Ministerio de Salud, 1996).

Managua	27.7	16.5	7.3	4.2	26.4	9.6	49.0	5.1	29.9
Sur	16.5	14.5	12.7	5.6	26.3	28.3	70.0	14.9	44.2
Central	6.6	8.8	9.6	13.1	48.7	31.6	78.0	24.6	67.0
Norte	13.2	18.7	26.6	9.1	37.9	52.2	85.9	39.0	71.2
Zelaya	9.0	10.8	9.1	8.0	35.4	30.3	82.9	19.6	60.6
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>7.3</b>	<b>31.9</b>	<b>36.3</b>	<b>76.1</b>	<b>19.4</b>	<b>50.3</b>
Urbana	58.3	37.0	22.0					7.3	31.9
Rural	41.7	63.0	78.0					36.3	76.1

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

Este estudio también señala el gran déficit en infraestructura básica existente en Nicaragua, particularmente en el área rural. El Cuadro 7 permite apreciar que la situación de los pobres es particularmente alarmante en este sentido. Como se puede observar, el 57,2% de los hogares no tienen título legal de la vivienda, lo cual limita el acceso de los ocupantes al crédito necesario para invertir en mejoras. Los servicios de agua y sanitario son de cobertura muy limitada, particularmente en el área rural y en los grupos más pobres de la población. Cabe agregar que la mayoría de los pobres rurales residen en áreas de recursos naturales muy frágiles, lo cual intensifica el problema de degradación ambiental.

**Cuadro 7**  
**Características de la Vivienda - 1993**

	Total de pobres		No-pobres		Total
	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural	
Con título legal	58,2	49,3	63,5	54,7	57,2
Sin agua corriente	23,7	79,1	11,0	61,3	39,6
Sin conexión a cloaca	71,5	98,4	35,3	92,2	67,7
Sin inodoro/letrina	5,8	43,6	1,2	20,5	17,4
Sin electricidad	16,2	70,1	2,7	38,5	30,2
Uso de leña para cocinar	84,2	99,0	47,9	89,8	75,0

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

**Cuadro 8**  
**Resumen: Niveles de Pobreza e Indigencia - 1993**

Estudio	Pobres			Indigentes		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total

MAS <sup>1</sup>	65	87	75	31	60	44
Banco Mundial <sup>2</sup>	32	76	50	7	36	19

**Nota:** <sup>1</sup> En porcentaje de hogares. <sup>2</sup> En porcentaje de individuos.

**Fuente:** MAS (1994) y Banco Mundial (1995).

El Cuadro 8 resume los datos obtenidos en los estudios realizados por el MAS y el Banco Mundial referentes a la extensión e intensidad de la pobreza en Nicaragua. El estudio del MAS utiliza el método de las NBIs y considera el número de hogares, mientras que el del Banco Mundial utiliza el método de LP y considera el número de individuos. Sin importar la metodología empleada, los dos estudios encuentran que el fenómeno de la pobreza está muy extendido en Nicaragua. El estudio del MAS señala que el 75% de los hogares nicaragüenses son pobres --es decir, tienen por lo menos una NBI-- y el trabajo del Banco Mundial encuentra que el 50% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza. Dado que los hogares pobres tienen más miembros que los no-pobres, entonces el estudio del MAS indicaría que, empleando el método de NBI, *por lo menos* el 75% de la población nicaragüense se encuentra en situación de pobreza. Por lo tanto, dependiendo de la metodología empleada, estos estudios permitirían concluir que entre un 50% y un 75% de la población nicaragüense se encuentra en alguna situación de pobreza. Los dos estudios también indican que la intensidad de la pobreza es muy grande. El trabajo del MAS señala que el 44% de los hogares son indigentes --tienen dos o más NBIs-- y el estudio del Banco Mundial encuentra que el 19% de la población se haya por debajo de la línea de indigencia. Por lo tanto, haciendo las salvedades anteriores, estos estudios permitirían concluir que entre un 19% y un 44% de la población nicaragüense se encuentra en situación de indigencia. Ambos estudios también encuentran que tanto la incidencia como la intensidad de la pobreza es significativamente mayor en el área rural que en la urbana. Efectivamente, por un lado, entre el 76% y el 87% de la población rural y entre el 32% y el 65% de la población urbana se encuentran en situación de pobreza, y por otro, entre el 36 y el 60% de la población rural y entre el 7% y el 31% de la población urbana se encuentran en situación de indigencia.

**Cuadro 9**  
**Niveles de Pobreza e Indigencia en América Latina (1993-94)**  
**(porcentaje de hogares)**

País	Debajo de la línea de pobreza			Debajo de la línea de indigencia		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Argentina	12	...	...	2	...	...
Bolivia	41	...	...	14	...	...
Brasil	39	51	41	16	30	19



Chile	24	26	24	6	8	7
Colombia	41	57	47	16	38	25
Costa Rica	18	23	21	6	10	8
Honduras	70	76	73	41	55	49
México	29	47	36	6	20	12
Nicaragua <sup>1</sup>	32	76	50	7	36	19
Panamá	25	41	30	9	20	12
Uruguay	6	...	...	1	...	...
Venezuela	41	48	42	14	23	15
América Latina	34	55	39	12	33	17

**Nota:** <sup>1</sup> En porcentaje de individuos (Banco Mundial, 1995).

**Fuente:** CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 1996.

Si comparamos el problema de la pobreza en Nicaragua con la de otros países latinoamericanos, vemos que la situación nicaragüense también es precaria en términos relativos. Aún utilizando los resultados menos extremos del estudio del Banco Mundial, el Cuadro 9 permite observar que la incidencia y la intensidad de la pobreza en Nicaragua está por arriba del promedio latinoamericano. Mientras que para América Latina en su conjunto el 39% de los hogares se encuentran por debajo de la línea de pobreza, la cifra para Nicaragua es el 50%.<sup>13</sup> En forma similar, el 17% de la población latinoamericana se encuentra por debajo de la línea de indigencia, mientras que en Nicaragua es el 19%. La comparación con otros países de la región nos permite apreciar con mayor claridad la focalización del problema de la pobreza nicaragüense en el área rural. Efectivamente, mientras que el 55% de los residentes rurales latinoamericanos se encuentran por debajo de la línea de pobreza, la correspondiente cifra para Nicaragua es el 76%. La intensidad de la pobreza en Nicaragua, sin embargo, no varía mucho del promedio latinoamericano: el 19% de la población nicaragüense se encuentra por debajo de la línea de pobreza comparado con el 17% para América Latina.

### 3.2 Distribución Geográfica de la Pobreza

Así como la pobreza en Nicaragua se concentra más en el área rural que en la urbana,

---

<sup>13</sup> El estudio del Banco Mundial considera el porcentaje de individuos y no de hogares. Haciendo la salvedad señalada en el texto, podemos considerar el porcentaje de hogares como un buen proxy del porcentaje de individuos. Efectivamente, dado que los hogares pobres tienen promedialmente más miembros que los no-pobres, el porcentaje de hogares pobres sería ligeramente inferior al porcentaje de individuos pobres.

ésta también se encuentra más concentrada en ciertas regiones geográficas del país. Como se puede observar en el panel A del Cuadro 10, el estudio del MAS indica que el grupo de hogares *no-pobres* se encuentra particularmente sobrerrepresentado en Managua, pero también ligeramente en las regiones de Occidente y Sur. Efectivamente, mientras los hogares de estas tres regiones representan el 49,8% del total, el 68,5% de los *no-pobres* residen allí. Por su parte, mientras el grupo de hogares *pobres* se encuentra ligeramente sobrerrepresentado en estas regiones (52,3% del total), el grupo de indigentes se haya substancialmente subrepresentado (37,1% del total). Por consiguiente, el grupo de hogares *indigentes* se encuentra sobrerrepresentado en las otras cuatro regiones (Segovias, Central, Norte, y Zelaya), los hogares de estas cuatro regiones representando el 50,3% del total nacional y el 62,9% del total de los hogares indigentes.

En el Cuadro 6 se puede apreciar que, utilizando el método de LP, la incidencia de la pobreza también varía de acuerdo a las regiones geográficas. El estudio del Banco Mundial también encuentra que la pobreza y la extrema pobreza están concentradas en Segovias, Central, Norte, y Zelaya. Efectivamente, mientras que el 38,5% del total de la población reside en estas tres regiones, el 52,7% de los pobres y el 64,4% de los indigentes se encuentran allí. Por su parte, mientras que las poblaciones de Managua y Sur representan el 44,2% del total, sólo el 31,0% de los pobres y el 20,0% de los indigentes residen en estas dos regiones. Este mismo cuadro también permite ver que al interior de las regiones la pobreza y la pobreza extrema se encuentran concentradas en las áreas rurales, aunque la situación también es particularmente crítica en las zonas urbanas de Segovias y Central.

**Cuadro 10**  
**Niveles de Pobreza según Regiones**

**A. En porcentaje de hogares dentro de cada nivel de pobreza.**

Niveles de Pobreza	Regiones Geográficas							Total
	Segovias	Occidente	Managua	Sur	Central	Norte	Zelaya	
No-pobres	9,4	14,3	42,1	12,1	8,1	7,9	6,1	100,0
Pobres	12,1	13,9	25,8	12,6	11,3	12,3	12,1	100,0
Indigentes	14,6	12,0	14,9	10,2	17,5	15,3	15,5	100,0
Total	12,5	13,2	25,1	11,5	13,2	12,5	12,1	100,0

**B. En porcentaje de hogares dentro de cada región.**

	Regiones Geográficas							

Niveles de Pobreza

Total

	Segovias	Occidente	Managua	Sur	Central	Norte	Zelaya	
No-pobres	18.9	27.2	42.1	26.7	15.5	16.0	12.8	25.2
Pobres	30.3	32.9	32.0	34.3	26.7	30.7	31.2	31.2
Indigentes	50.8	39.9	25.9	39.0	57.8	53.3	55.9	43.6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MAS (1994).

El panel B del Cuadro 10 muestra aún más claramente la intensidad de la pobreza al interior de cada región. Como se puede observar, la representación de los hogares *pobres* es del 30-32% en todas las regiones excepto Sur (34,3%) y Central (26,7%). Las grandes diferencias regionales se encuentran en los grupos de hogares *no-pobres* e *indigentes*. El grupo de hogares *indigentes* representa entre el 50% y el 58% del total de los hogares en Segovias, Central, Norte, y Zelaya. En estas cuatro regiones, el porcentaje de hogares en situación de pobreza representa entre el 81% y el 87% del total de los hogares. Por su parte, mientras a nivel nacional el porcentaje de hogares *no-pobres* representa el 25,2% del total, sólo Managua, con el 42,1% de sus hogares, claramente sobrepasa la participación nacional de este grupo. Cabe enfatizar que la situación de Managua luce mejor sólo en términos relativos ya que de todas maneras el 57,9% de sus hogares se encuentran en situación de pobreza o indigencia.

En el Cuadro 11 se indica la incidencia en las diferentes regiones de cada una de las NBIs identificadas. Como se puede observar, a nivel nacional el problema de *hacinamiento* alcanza al 42,2% de los hogares, con una incidencia bastante pareja en todas las regiones, llegando en un extremo al 46,5% de los hogares en la región Sur, y en el otro al 38,9% en Managua. El problema de *servicios insuficientes* está bastante más focalizado, siendo relativamente bajo en Managua (9,4%) y Occidente (24,0%), y extremadamente alto en las regiones Sur (64,7%), Zelaya (60,8%), Central (56,1%), y Norte (49,9%). La incidencia del problema de *baja educación* muestra un patrón similar al anterior, con Managua (10,0%) y Occidente (14%) mostrando una incidencia bastante por debajo del nivel nacional del 20,2%, y con las regiones Sur (30,4%), Norte (27,6%), y Central (26,3%) experimentando la mayor incidencia. El problema de *alta dependencia económica* es el de mayor incidencia a nivel nacional (48,3%) y también en todas las regiones con la excepción de Managua donde el problema de hacinamiento es el de mayor extensión. El problema de alta dependencia económica oscila entre el 55,0% y el 57,1% de los hogares en cuatro de las regiones (Central, Norte, Segovias, y Zelaya), se encuentra muy por debajo del nivel nacional en Managua (33,6%), y muy por arriba en la región Sur (65,9%).

**Cuadro 11**  
**Necesidades Insatisfechas de Hogares según Regiones<sup>1</sup>**

Indicador <sup>2</sup>	Regiones Geográficas							Total
	Segovias	Occidente	Managua	Sur	Central	Norte	Zelaya	
H	45,4	46,3	38,9	46,5	40,3	41,3	42,0	42,2
SI	40,9	24,0	9,4	64,7	56,1	49,9	60,82	33,0
BE	23,9	14,0	10,0	30,4	26,3	27,6	22,7	20,2
ADE	55,1	48,9	33,6	65,9	57,1	56,7	55,0	48,3

**Notas:** <sup>1</sup> En porcentaje de hogares dentro de cada área. <sup>2</sup> H: hacinamiento; SI: servicios insuficientes; BE: baja educación; DE: dependencia económica.

**Fuente:** Elaboración del autor con datos de MAS (1994).

En el Cuadro 12 se indica el índice de *brecha de pobreza* utilizando el método de LP, y éste también deja apreciar que la pobreza es más intensa en el área rural.<sup>14</sup> Efectivamente, la brecha entre la línea de pobreza y los gastos promedio de los pobres es del 11% en el área urbana y del 37% en el área rural. Esta situación es extremadamente crítica en las regiones más pobres (Segovias y Norte), donde el gasto promedio de los pobres rurales es un 48% menor que la línea de pobreza. Esta brecha tan grande sugiere la imposibilidad de que el crecimiento económico por sí mismo pueda reducir en forma significativa la pobreza en el corto plazo. Por consiguiente, los datos sugerirían la necesidad imperiosa de que el gobierno juegue un papel activo en la tarea de erradicación de la pobreza a través del diseño e implementación de políticas sociales apropiadas para ese fin. Nuevamente, estas políticas deberían focalizarse particularmente en el área rural.

**Cuadro 12**  
**Brecha de Pobreza por Regiones - 1993**  
**(porcentajes)**

Región	Área urbana	Área rural	Total
Segovias	25.2	48.2	37.8
Occidente	11.1	34.6	21.0
Managua	7.9	18.4	9.5
Sur	8.0	29.9	16.9
Central	18.8	36.6	29.9

<sup>14</sup> El índice de brecha de pobreza mide la profundidad de la pobreza indicando la diferencia entre la línea de pobreza y los gastos promedio de los pobres.

Norte	13.0	47.5	36.9
Zelaya	12.1	35.9	24.5
Total	10.9	37.1	21.8

Fuente: Banco Mundial (1995).

## 4. EL PERFIL DE LA POBREZA EN NICARAGUA

### 4.1 Distribución Etárea de la Pobreza

En el Panel A del Cuadro 13 se puede apreciar que la incidencia de la pobreza es mayor entre los jóvenes, particularmente entre los menores de 14 años.<sup>15</sup> Efectivamente, el estudio del MAS indica que mientras la población menor de 14 años representa el 45,3% del total, la participación de este grupo etáreo en la población en situación de pobreza alcanza el 65,4%. Pero no sólo la incidencia sino también la intensidad de la pobreza en este grupo etáreo es mayor ya que representa el 52,2% de los *indigentes* y el 61,4% de aquéllos con cuatro NBIs (MAS, 1994, 44). Esta observación es confirmada en el Panel B, Cuadro 13, donde se puede apreciar que el 61% de los menores de 14 años están en situación de *indigencia* comparado con el 53% en la población general. En este cuadro también se puede observar que la incidencia de la pobreza disminuye con la edad hasta los 59 años, la participación de los *no-pobres* aumentando del 14% entre los menores de 14 años a casi el 25% entre el grupo etáreo de 25-59 años, para luego disminuir al 20,3% entre los mayores de 60 años. Asimismo, la participación de los *indigentes* dentro de cada grupo etáreo también disminuye con la edad, pasando del 61% entre los menores de 14 años al 41% entre los mayores de 60 años.

**Cuadro 13**  
**Niveles de Pobreza según Grupos de Edad**

Niveles de Pobreza	Grupos de Edad (en años)						Total
	0-5	6-14	14-19	20-24	25-59	60+	
<b>A. En porcentaje de la población dentro de cada nivel de pobreza</b>							
No-pobres	13,7	20,8	11,0	10,1	38,6	5,9	100,0
Pobres	16,4	23,1	11,7	9,3	31,8	7,7	100,0
Indigentes	21,0	31,2	10,5	7,6	25,4	4,3	100,0

<sup>15</sup> El estudio del Banco Mundial también encuentra una relación directa entre pobreza y cantidad de menores de 13 años en el hogar: cada niño adicional aumenta en aproximadamente 10 puntos porcentuales la probabilidad de que un hogar sea pobre (Banco Mundial, 1995, 24).

Total	18,3	27,0	10,9	8,6	29,7	5,5	100,0
<b>B. En porcentaje de la población dentro de cada grupo etéreo</b>							
No-pobres	14,2	14,7	19,2	22,4	24,8	20,3	19,1
Pobres	25,0	23,9	29,9	30,1	30,0	38,8	27,9
Indigentes	60,7	61,4	50,9	47,5	45,2	40,9	53,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MAS (1994).

**Cuadro 14**  
**Niveles de Pobreza según Género y Grupo de Edad del Jefe de Hogar<sup>1,2</sup>**

Niveles de Pobreza	Grupo de Edad del Jefe de Hogar									Total		
	20-24			25-59			60+					
	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total
No-pobres	27,2	39,6	29,3	25,5	28,7	26,4	18,9	18,4	18,7	24,7	26,4	25,2
Pobres	27,6	27,1	27,5	29,3	28,2	29,0	39,9	42,5	40,9	30,9	32,1	31,2
Indigentes	45,2	33,3	43,2	45,2	43,1	44,6	41,2	39,1	40,4	44,4	41,5	43,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Notas:** <sup>1</sup> En porcentaje del total de hogares dentro de cada grupo. <sup>2</sup> M = Jefe de Hogar mujer; H = Jefe de Hogar hombre.

Fuente: Elaboración del autor con datos de MAS (1994).

La incidencia de la pobreza parece estar relacionada en forma positiva con la edad del jefe de hogar, pasando del 70,7% de los hogares con jefes pertenecientes al grupo etéreo de 20-24 años, al 73,4% de los hogares con jefes en el grupo de 25-59 años, y al 81,3% en el grupo de jefes con más de 60 años (Cuadro 14). La intensidad de la pobreza muestra, por su parte, una relación diferente con la edad del jefe de hogar, la incidencia de los hogares indigentes aumentando levemente del 43,2% en el grupo etéreo de 20-24 años de los jefes de hogar al 44,6% en el grupo de 25-59 años, para luego caer ligeramente al 43,6% en el grupo de jefes de hogar de más de 60 años. Por lo tanto, parecería que aunque la probabilidad de ser pobre aumenta con la edad, la probabilidad de ser extremadamente pobre o indigente permanece relativamente estable a medida que se envejece.

## 4.2 Relación entre Pobreza y Género

En el Cuadro 15 se puede observar que no existe relación entre pobreza y género, ya que, dentro de cada nivel de pobreza, el número de individuos se divide aproximadamente en proporciones iguales entre hombres y mujeres. Sin embargo, parecería haber cierta relación entre la incidencia de la pobreza y el sexo del jefe de hogar. Como se aprecia en el Cuadro 14, la pobreza muestra una incidencia inferior en los hogares con jefatura femenina --que comprenden más de una cuarta parte de los hogares-- que en los hogares con jefatura masculina, particularmente en el grupo etáreo de 20-24 años pero también en el de 25-59 años.

**Cuadro 15**  
**Niveles de Pobreza según Sexo de los Individuos<sup>1</sup>**

Niveles de Pobreza	Hombre	Mujer	Total
No-pobres	49.9	50.1	100.0
Pobres	48.8	51.2	100.0
Indigentes	49.4	50.6	100.0

**Nota:** <sup>1</sup> En porcentaje de individuos dentro de cada nivel de pobreza.

**Fuente:** MAS (1994).

Por su parte, el estudio del Banco Mundial tampoco encuentra que hogares con jefatura femenina puedan tener una mayor probabilidad de estar en una situación de pobreza. Este estudio también señala que los hogares pobres tienen dos o tres miembros más que los hogares no-pobres, principalmente niños menores de 12 años (Cuadro 16). Por lo tanto, la tasa de dependencia de los pobres es entre un 50% y un 100% mayor que la de los no-pobres. Los años de escolaridad de los jefes de hogares pobres es la mitad de la de los no-pobres.<sup>16</sup> Este estudio confirma, por lo tanto, la existencia de una asociación entre niveles de educación bajos, por un lado, y familias más numerosas y menor capacidad de generar ingresos altos por otro; por lo tanto, confirmaría la existencia de una asociación entre niveles bajos de educación e ingresos per cápita más bajos.

**Cuadro 16**  
**Características de los Hogares por Nivel de Pobreza y Región Geográfica - 1993**

	Indigentes		Pobres		Total pobres		No-pobres		Total
	Urban a	Rural	Urban a	Rural	Urban a	Rural	Urban a	Rural	

---

<sup>16</sup> Este trabajo encuentra que la probabilidad de que un hogar sea pobre disminuye en aproximadamente 4 puntos porcentuales por cada año adicional de escolaridad del jefe de hogar (Banco Mundial, 1995, 25).

Tamaño promedio	8.0	7.2	6.5	5.8	6.8	6.4	4.8	4.5	5.5
Tasa de dependencia	1.4	1.3	1.1	1.1	1.1	1.2	0.7	0.8	0.9
Edad promedio: Jefe	46.2	45.0	44.5	42.7	44.8	43.7	44.3	45.3	44.3
Escolaridad promedio: Jefe	2.3	0.9	3.6	1.7	3.3	1.4	6.3	3.3	4.1
Número de trabajadores	1.9	2.0	1.9	1.8	1.9	1.9	1.8	1.7	1.8
% de hogares con jefe mujer	37.7	19.5	36.2	14.9	36.5	16.8	34.3	23.3	28.5

Fuente: Banco Mundial (1995).

### 4.3 Pobreza, Educación, y Servicios de Salud

Como se señaló anteriormente, parecería existir una asociación entre pobreza y niveles de educación. Más aún, parecería haber una fuerte correlación entre pobreza, analfabetismo, y alcance educacional. Como se puede observar en el Cuadro 17, la tasa de analfabetismo aumenta enormemente con el nivel de pobreza tanto en el área urbana como en la rural. La tasa de analfabetismo urbano pasa del 8,5% para el grupo no-pobre, al 16,3% para los pobres, y al 31,0% para los indigentes. Las tasas son significativamente más altas en el área urbana, aumentando del 25,6% para los no-pobres, al 41,4% para los pobres, y al 50,7% para los indigentes. El analfabetismo total femenino es ligeramente mayor que el masculino, siendo la diferencia más notable en las áreas urbanas.

El promedio nacional de 4,5 años de escolaridad es extremadamente bajo (Cuadro 18). La diferencia en años de escolaridad entre las áreas urbana y rural también es significativa --siendo mayor en el área urbana-- lo mismo que entre los distintos niveles de pobreza --aumentando a medida que el nivel de pobreza disminuye. La diferencia de escolaridad entre hombres y mujeres no es significativa, siendo ligeramente mayor la masculina en el área urbana, y la femenina en el área rural en todos los niveles de pobreza. Los años de escolaridad disminuyen con la edad, sugiriendo una mayor cobertura de la educación para las generaciones más jóvenes. Efectivamente, el acceso a escuela primaria es casi universal, con la tasa de matriculado en escuela primaria alcanzando el 91,7% a nivel nacional para niños de 6 a 12 años de edad --sólo en el grupo de indigentes rurales un porcentaje importante (12,2%) de niños de 6 a 12 años no asiste a la escuela. Sin embargo, el progreso escolar de los estudiantes es muy deficiente, con el 25,2% de los estudiantes de 13 a 18 años de edad todavía cursando la escuela primaria. En este grupo etéreo, el matriculado en escuela secundaria es muy bajo, alcanzando sólo el 39,8%. Aquí la diferencia entre los distintos niveles de pobreza es muy notable, siendo el de los no-pobres urbanos del 60,9% y el de los indigentes urbanos del 22,8%. Por su parte, casi el 100% de los estudiantes universitarios pertenecen al grupo no-pobre.



**Cuadro 17**  
**Tasas de Analfabetismo por Género y Área - 1993**

	Indigentes		Pobres		Total pobres		No-pobres		Total
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	
Tasa de analfabetismo	31.0	50.7	16.3	41.4	19.5	45.8	8.5	25.6	23.0
Analfabetismo masculino	27.6	49.9	13.9	42.9	16.8	46.2	7.1	24.3	22.6
Analfabetismo femenino	34.2	51.6	18.6	40.0	22.0	45.4	9.6	27.0	23.5

Fuente: Banco Mundial (1995).

**Cuadro 18**  
**Años de Escolaridad Promedio por Sexo, Edad, Nivel de Pobreza y Región - 1993**

	Indigentes		Pobres		Total pobres		No-pobres		Total
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	
Nacional	3.0	1.6	4.4	2.4	4.1	2.0	6.5	3.8	4.5
Hombres	3.0	1.5	4.4	2.3	4.1	1.9	6.7	3.7	4.5
Mujeres	2.9	1.6	4.4	2.5	4.1	2.1	6.4	3.9	4.6
10-19 años	2.9	1.9	4.4	2.8	4.1	2.3	5.7	3.8	4.1
20-29 años	4.2	2.3	6.1	3.3	5.7	2.9	8.4	5.3	6.1
30-39 años	3.5	1.3	4.9	2.1	4.5	1.7	8.3	4.4	5.6
40-49 años	2.1	0.7	3.2	1.5	3.0	1.1	6.3	3.1	4.0
50 años y más	1.1	0.4	1.9	0.7	1.7	0.6	3.4	1.4	2.2

Fuente: Banco Mundial (1995).

**Cuadro 19**  
**Consultas, Cobertura y Tasas de Concentración por Nivel de Pobreza - 1993**

Nivel de pobreza	Tasa de consulta (% de los enfermos)	Tasa de cobertura (% de los enfermos)	Tasa de concentración
Pobres extremos	35.7	26.2	1.36
Pobres	55.5	38.1	1.42
No-pobres	91.5	51.5	1.78

**Nota:** Tasa de consulta = número total de consultas/número de personas reportando enfermedad. Tasa de cobertura = número de personas con al menos una consulta/número de personas reportando enfermedades. Tasa de concentración = número total de consultas/número de personas con al menos una consulta.

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

Los datos presentados en el estudio del Banco Mundial (1995) parecerían sugerir que los pobres --particularmente en el área rural-- tienen bastante menos acceso que el resto de la población a los servicios de salud. Los indicadores incluidos en el Cuadro 19 muestran diferencias de acceso a los servicios de salud según los niveles de pobreza. El indicador *tasa de consulta*, por ejemplo, definido como el número de consultas por persona reportándose enferma, es de más del 90% para los no-pobres, del 55,5% para los pobres, y de menos del 36% para los indigentes. Entre las principales razones dadas por los pobres para no utilizar los servicios de salud se encuentran la gran distancia a los centros de salud y el alto costo de la atención/cuidado (Banco Mundial, 1995, 13).

**Cuadro 20**  
**Desnutrición Infantil por Nivel de Pobreza y Área Geográfica - 1993**  
**(porcentaje de menores de cinco años)**

Indicadores	Indigentes		Pobres		No-pobres	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Crónica <sup>1</sup>	28,0	41,1	18,1	31,0	12,7	19,4
Peso bajo <sup>2</sup>	18,6	18,6	10,4	15,4	5,7	8,8
Aguda <sup>3</sup>	4,6	1,8	1,7	2,3	1,1	1,0
Total (cualquier forma)	34,5	44,4	22,0	35,1	14,3	22,1

**Notas:** <sup>1</sup> Altura por edad. <sup>2</sup> Peso por edad. <sup>3</sup> Peso por altura.

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

El 28% del total de niños menores de 5 años sufren alguna forma de desnutrición (Banco Mundial, 1995, 14). La incidencia es aún mayor en el grupo de indigentes donde alcanza al 43% de los niños menores de 5 años (*ibid.*, 51). El Cuadro 20 deja apreciar que la incidencia de la desnutrición es casi un 50% mayor en el área rural que en la urbana. El 44,4% de los niños indigentes y el 35,1% de los niños pobres rurales sufren alguna forma de desnutrición. La situación en el área urbana es mejor, pero de todas maneras bastante crítica. Esta situación sugiere la necesidad de formular políticas nutricionistas focalizadas en los segmentos con mayores carencias de la sociedad nicaragüense, principalmente en el área rural pero también en las áreas urbanas de las regiones más pobres (Segovias, Occidente, Norte y Zelaya).

## **5. INGRESOS, GASTOS, Y EMPLEO**

### **5.1 Ingresos y Gastos de los Pobres**

**Cuadro 21**  
**Fuentes de Ingresos Familiares por Regiones - 1993**  
**(porcentaje de ingreso familiar)**

Fuente	Indigentes		Pobres		No-pobres	
	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales
<b>Trabajo</b>	<b>67.7</b>	<b>47.6</b>	<b>69.9</b>	<b>53.1</b>	<b>66.2</b>	<b>50.9</b>
Salario agrícola	6.2	21.0	4.8	13.0	1.9	5.3
Salario no-agrícola	38.9	12.9	37.7	19.8	33.8	18.4
Cuenta propia agrícola	1.1	6.1	0.9	7.2	1.8	9.3
Cuenta propia no-agrícola	21.5	7.6	26.4	13.0	28.7	17.9
Sector informal	37.6	24.2	36.1	32.5	34.8	31.4
<b>Producción propia</b>	<b>7.6</b>	<b>27.7</b>	<b>3.2</b>	<b>26.7</b>	<b>1.7</b>	<b>15.1</b>
<b>Alquiler imputado</b>	<b>17.4</b>	<b>16.7</b>	<b>14.5</b>	<b>11.6</b>	<b>12.1</b>	<b>7.6</b>
<b>Ingreso no-laboral</b>	<b>7.2</b>	<b>7.6</b>	<b>12.4</b>	<b>8.6</b>	<b>19.1</b>	<b>26.4</b>
Remesas	3.9	2.2	5.5	2.3	4.6	3.1
Regalos, donaciones	1.4	2.5	1.9	2.9	7.2	15.9
Pensiones, ganancias	2.0	2.9	5.1	3.2	7.3	7.4
<b>Ingreso total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

El Cuadro 21 permite identificar las principales fuentes de ingresos de los pobres. En este punto se pueden hacer las siguientes precisiones (Banco Mundial, 1995, 7): a) no parecería haber una clara correlación entre trabajar en el sector informal y pobreza,<sup>17</sup> aunque en el área rural las actividades económicas informales disminuyen con la intensidad de la pobreza; b) sí parecería existir una correlación entre pobreza e ingreso agrícola (particularmente en el área rural);<sup>18</sup> c) en el área rural, la importancia relativa del ingreso no-agrícola aumenta a medida que el nivel de pobreza disminuye;<sup>19</sup> d) en el área urbana, el salario (particularmente no-agrícola) es la principal fuente de ingreso y su

<sup>17</sup> En otro estudio, el Banco Mundial (1994, 63) reporta que el sector informal en Managua alcanzaba el 65% de la actividad económica en 1992.

<sup>18</sup> El ingreso agrícola incluye salario agrícola, ingreso por actividades de cuenta propia agrícola, y producción propia. Este ingreso representa el 73% del ingreso por trabajo y producción propia de los indigentes rurales, el 59% del de los pobres rurales, y el 45% del de los no-pobres rurales.

<sup>19</sup> El 20,5% del ingreso de los indigentes rurales proviene de actividades no-agrícolas, comparado con el 32,8% del de los pobres y el 36,3% del de los no-pobres.

importancia relativa se reduce a medida que el nivel de pobreza disminuye;<sup>20</sup> e) transferencias por regalos y donaciones --incluyendo transferencias del gobierno y de programas de agencias donantes-- están principalmente dirigidas a hogares no-pobres, lo cual sugiere un alto grado de ineffectividad de las políticas de focalización de los programas de asistencia.

**Cuadro 22**  
**Distribución del Gasto Total per Cápita por Grupo de Pobreza - 1993**  
**(Porcentaje del Gasto Total)**

Rubro	Indigentes	Pobres	Total Pobres	No-pobres	Total
Alimentación	61,7	58,0	59,4	42,6	51,1
Vivienda	23,9	19,7	21,3	20,4	20,9
Educación	2,0	3,8	3,1	6,1	4,6
Salud	2,1	2,9	2,6	3,9	3,2
Bienes personales	4,3	7,0	5,9	10,7	8,3
Bienes del hogar	4,2	4,0	4,1	4,4	4,3
Transporte	0,4	1,4	1,0	4,3	2,6
Servicios	1,2	2,0	1,7	4,1	2,9
Transferencias	0,2	1,2	0,8	3,5	2,1
Gasto total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Encuesta de Medición del Nivel de Vida (1993).

Como se aprecia en el Cuadro 22, alimentación y vivienda son los dos mayores rubros de gasto en todos los niveles de pobreza. La población nicaragüense en su conjunto asigna el 72,0% del gasto total a estos dos rubros, 51,1% a alimentos y 20,9% a vivienda. El peso de estos dos rubros en el gasto total disminuye a medida que se reduce el nivel de pobreza: los indigentes asignan el 85,6% de su gasto a estos dos rubros, los pobres el 77,7%, y los no-pobres el 63,0%. La diferencia más grande entre los diferentes niveles de pobreza está en el gasto por alimentos: los indigentes asignando el 61,7% del total, los pobres el 58,0%, y los no-pobres el 42,6%. La participación en el gasto total de casi todas las otras categorías aumenta a medida que disminuye el nivel de pobreza. En el caso de los gastos por educación, los no-pobres asignan un porcentaje tres veces mayor que los indigentes, y en el caso de gastos de salud, casi dos veces más. Por supuesto, en términos absolutos la brecha entre el gasto en educación y salud de los distintos

---

<sup>20</sup> El salario representa el 45,1% del ingreso de los indigentes urbanos, el 42,5% del de los pobres, y el 35,7% del de los no-pobres.

grupos es aún mayor, lo cual pone en evidencia la necesidad de aumentar y focalizar más el gasto social en educación/salud para mejorar los niveles de vida de los sectores más pobres y contribuir a disminuir las desigualdades sociales.

## 5.2 Gasto Público en Educación y Servicios de Salud

En 1994, el gasto público en educación alcanzó el 4,2% del PIB y el 19,4% del gasto público total. En términos absolutos, sin embargo, el gasto en educación fue ese año de sólo US\$55 por estudiante, muy por debajo del promedio latinoamericano de US\$100 (Banco Mundial, 1995, 54). El Cuadro 23 muestra que como porcentaje del PIB, el gasto en educación en Nicaragua se encontraba en 1996 dentro de los parámetros centroamericanos. Por el contrario, el gasto absoluto por estudiante fue ese año el más bajo de la región en todos los niveles de estudio. El gasto por estudiante en la escuela primaria, por ejemplo, fue de sólo US\$61, muy por debajo de los niveles de Panamá (US\$536), Costa Rica (US\$438) y Honduras (US\$209), y aún más bajo que el de Guatemala (US\$88). El gasto por estudiante a nivel terciario fue 14,5 veces más alto que el gasto por estudiante de escuela primaria. Cabe señalar que la magnitud de este cociente entre el gasto por estudiante a nivel terciario y el gasto por estudiante de escuela primaria --el más alto de la región-- está determinada principalmente por lo bajo del gasto per cápita a nivel de primaria y no por lo alto del gasto por estudiante a nivel universitario.

**Cuadro 23**  
**Gasto Público en Educación en América Central, 1996**

País	Como % del PIB	Como % del Presupuesto Nacional	Gasto Público por Estudiante (US\$)			
			Primaria (1)	Secundaria (2)	Terciaria (3)	(3)/(1)
Nicaragua	4,2	15,7	61	59	885	14,5
Guatemala	1,6	12,8	88	146	1.110	12,6
Honduras	4,1	15,9	209	370	1.658	7,9
Costa Rica	4,6	20,2	438	877	3.166	7,2
Panamá	5,5	18,9	536	659	2.142	4,0

**Fuente:** Banco Interamericano de Desarrollo (1996).

La implementación del programa de ajustes estructurales de 1990-93 ha resultado en una reducción del gasto público per cápita en educación y servicios salud.<sup>21</sup> Como se puede

---

<sup>21</sup> En 1995, el gasto en salud representó el 6,6% del PIB y el 16,2% del gasto público total. Las donaciones internacionales representaron ese año el 49,3% del gasto total del Ministerio de Salud (Ministerio de Salud, 1996, 19).

observar en el Cuadro 24, el gasto social en estos dos sectores --para empezar, de por sí muy bajo en términos absolutos-- se redujo en un 17-18% entre 1990-91 y 1994-95. En este período, sólo Honduras (en educación) y Guatemala (en salud) experimentaron también una disminución --aunque mucho menor tanto en términos absolutos como relativos. Costa Rica y Panamá, por su parte, experimentaron aumentos importantes en sus niveles relativamente ya altos de gasto público en educación y salud.

**Cuadro 24**  
**Gasto Social per Cápita en América Central, 1990-1995**  
**(en dólares americanos de 1987)**

Sector	1990-1991	1994-1995	Variación absoluta	Porcentaje de variación
<b>Educación</b>				
Nicaragua	44,7	36,6	-8,1	-18,0
Guatemala	13,7	14,0	0,3	2,3
Honduras	40,4	37,3	-3,1	-7,6
Costa Rica	80,7	100,9	20,2	25,0
Panamá	94,1	113,9	19,8	21,1
<b>Salud</b>				
Nicaragua	41,5	34,5	-7,0	-16,8
Guatemala	7,8	6,9	-0,9	-11,2
Honduras	23,6	26,3	2,7	11,2
Costa Rica	105,2	113,5	8,3	7,9
Panamá	123,5	143,6	20,0	16,2

**Fuente:** CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 1996.

La distribución de los subsidios a la educación parecería ser bastante regresiva. Como se puede observar en el Cuadro 25, existe un sesgo muy grande en favor del grupo poblacional no-pobre y en contra del grupo de pobres extremos. Efectivamente, el grupo no-pobre representa el 50% de la población y recibe el 56,1% del subsidio a la educación preescolar, el 45,8% del de la educación primaria, 69,5% del de la educación secundaria, y el 97,3% del de la educación superior. En el otro extremo, el porcentaje de los subsidios que recibe el grupo de indigentes es negligible en todos los niveles de educación excepto en el primario donde su participación es proporcional a su representación en la población total del país. Aunque, como se señaló anteriormente, el gasto público per cápita a nivel universitario es bajo en términos absolutos, este subsidio beneficia exclusivamente a los grupos poblacionales de mayores recursos económicos.

**Cuadro 25**  
**Distribución de los Subsidios a la Educación por Nivel de Pobreza, 1993**  
**(porcentajes)**

Grupo	Población total	Preescolar	Primaria	Secundaria	Superior

Muy pobres	19,0	8,7	19,0	4,9	0,0
Pobres	31,0	35,1	35,2	25,6	2,7
No-pobres	50,0	56,1	45,8	69,5	97,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

Un sesgo similar se puede observar en la distribución de los subsidios a los servicios de salud pública, aunque el grado es menos notable (Cuadro 26). El grupo poblacional indigente representa el 19% de la población total, y su participación en el subsidio al cuidado prenatal y nacimientos es del 12,4% y en el del cuidado curativo es sólo del 10,0%. Por su parte, la participación del grupo no-pobre en el subsidio a estos dos servicios de salud es del 56,9% y 62,3% respectivamente.

**Cuadro 26**  
**Distribución de los Subsidios a los Servicios de Salud Pública**  
**por Región y Nivel de Pobreza, 1993**  
**(Porcentajes)**

Grupo	Población			Cuidado prenatal y nacimientos			Cuidado curativo		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Muy pobres	7,3	36,3	19,0	5,4	29,6	12,4	2,5	26,0	10,0
Pobres	31,9	39,8	31,0	26,4	41,1	30,7	20,5	42,9	27,7
No-pobres	60,8	23,9	50,0	68,2	29,3	56,9	77,0	31,1	62,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

### 5.3 Empleo y Pobreza

Como se puede apreciar en el Cuadro 27, la tasa de participación de la fuerza de trabajo es baja (50,3%) debido a la moderada tasa de participación masculina (69,4%) y a la muy baja tasa de participación femenina (32,8%). Tanto en el área urbana como en la rural, la tasa de participación femenina aumenta en forma significativa a medida que el nivel de pobreza disminuye. La baja tasa de participación femenina se explica por el promedio alto de niños por hogar --el cual aumenta con el nivel de pobreza (ver Cuadro 16)-- así como por la falta de guarderías infantiles y de acceso a servicios básicos.

**Cuadro 27**  
**Tasas de Participación y de Desempleo - 1993**

	Indigentes		Pobres		Total pobres		No-pobres		Total
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	
<b>Tasas de participación</b>	61.6	77.6	61.2	78.7	61.3	78.2	64.8	76.1	69.4
Hombres	23.9	15.9	32.7	21.7	30.9	19.0	41.6	33.0	32.8
Mujeres	42.3	47.7	46.5	50.3	45.6	49.1	52.3	54.9	50.3
Total									
<b>Tasas de desempleo</b>									
Hombres	14	11	23	6	21	8	17	11	14
Mujeres	21	12	17	10	18	11	12	11	12
Total	16	11	21	7	20	9	15	11	13

**Notas:** Tasas de participación = porcentaje de la población de 12 o más años empleada o desempleada. Desempleados = todos aquellos que no trabajaron pero buscaron trabajo en forma activa durante el período de referencia de 7 días.

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

**Cuadro 28**  
**Tasas de Participación, Desempleo, Subempleo y Pobreza por Región - 1993**

Región	Tasa de participación	Tasa de desempleo		Tasa de subempleo			Tasa de extrema pobreza
		Región	% del total	Urbano	Rural	Total	
Segovias	49.3	9.5	5.7	14.4	35.6	26.9	38.2
Occidental	49.6	18.5	20.3	5.6	17.3	10.8	19.0
Managua	54.3	18.5	47.5	5.6	28.3	10.0	5.1
Sur	51.1	16.7	18.5	8.7	23.7	14.1	14.9
Central	49.2	4.8	3.3	6.7	17.9	14.4	24.6
Norte	48.2	3.6	3.5	7.6	31.1	24.9	39.0
Atlántica	48.3	3.2	1.2	10.5	36.7	27.3	19.6
Total	50.3	13.4	100.0	6.9	26.5	15.4	19.4

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

A nivel nacional, la tasa de desempleo era de 13,4% en 1993, y la tasa de subempleo de 15,4%.<sup>22</sup> Como se puede observar en el Cuadro 28, la tasa de desempleo está inversamente --y la tasa de subempleo directamente-- relacionada con el nivel de

<sup>22</sup> En el documento *Nicaragua: Country Economic Memorandum*, el Banco Mundial reporta tasas de desempleo y subempleo significativamente mayores. Estas cifras más altas se encuentran en el Cuadro A1.



pobreza. Efectivamente, las regiones más pobres (Segovias, Central, Norte, y Zelaya) son las que tienen las tasas de desempleo más bajas y las tasas de subempleo más altas. Las regiones con las tasas de desempleo más bajas (Occidente, Managua, y Sur) son las que experimentan los niveles de extrema pobreza más bajos. Este cuadro también deja apreciar que el problema del subempleo está fundamentalmente focalizado en el área rural, alcanzando un nivel cuatro veces mayor que en el área urbana.

En el Cuadro A1 del apéndice se puede observar una tendencia creciente tanto de la tasa de desempleo como de la tasa de subempleo a partir de mediados de los 80s, pero más particularmente a partir de 1990-91. Los datos señalan que si bien el problema del desempleo es muy serio, el problema del subempleo lo es aún más. Esta tendencia creciente en la subutilización de la fuerza de trabajo es acompañada por una tendencia también ascendente del tamaño del sector informal de la economía, el cual ha pasado de representar el 47,6% de la actividad económica en 1989 al 65,4% en 1992 (Banco Mundial, 1994, 63). El sector informal, por lo tanto, se ha convertido en la válvula de escape del problema ocupacional de la economía nicaragüense. Existe evidencia de que, en general, los trabajadores del sector informal tienen menos educación y reciben salarios de subsistencia, promedialmente un 34% más bajos que los salarios en el sector formal (*ibid.*, 64).

**Cuadro 29**  
**Distribución del Empleo por Sector Económico, Nivel de Pobreza, y Región - 1993**

Sector	Total pobres		No-pobres		Total
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	
Agricultura	16.2	73.4	5.7	42.8	31.3
Minería	0.5	0.2	0.3	0.0	0.2
Manufactura	16.5	4.6	18.1	7.7	12.7
Electricidad, gas, agua	1.2	0.3	1.7	0.5	1.1
Construcción	5.9	1.8	3.5	2.0	3.2
Comercio	21.7	7.8	31.3	23.4	22.1
Transporte	3.4	1.1	5.4	2.7	3.5
Finanzas, seguros, etc.	1.2	0.2	3.2	0.3	1.7
Servicios	33.0	10.5	30.3	20.1	23.8

**Fuente:** Banco Mundial (1995).

Con el 31,3% del total, el sector agrícola es el que tiene la mayor participación en el empleo total (Cuadro 29). El estudio del Banco Mundial encuentra una gran correlación entre empleo en el sector agrícola y pobreza. En el área rural, el 73,4% de los pobres encuentran ocupación en este sector comparado con el 42,8% de los no-pobres. La participación de los pobres urbanos en el sector agrícola (16,2%) también es significativamente mayor que las de los no-pobres (5,7%).

## 6. CRECIMIENTO, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, Y POBREZA

Los cambios en la incidencia de la pobreza están determinados en distinta medida por el crecimiento del ingreso medio y por los cambios en la distribución del ingreso. La experiencia internacional señala que el crecimiento del producto per cápita --el *efecto crecimiento*-- ha sido el factor determinante en la tendencia decreciente en la extensión de la pobreza observada en la segunda mitad del siglo XX en la mayoría de los países en desarrollo (Berry, 1999b). En algunas ocasiones, mejoras en la distribución del ingreso --el *efecto distribución*-- también han jugado un papel importante en la reducción de la pobreza, ya sea reforzando el efecto positivo del crecimiento como suavizando su impacto negativo en épocas de contracción económica. De todas maneras, parecería correcto concluir que el *efecto crecimiento* es el factor determinante por excelencia en la reducción de la extensión de la pobreza, es decir, sin crecimiento económico no hay mayor posibilidad de hacer una marca importante en la tarea de erradicación de la pobreza.

En el caso de Nicaragua, desafortunadamente no existen estudios que permitan identificar los efectos que el crecimiento y la distribución del ingreso puedan tener sobre la incidencia de la pobreza. Con respecto a la distribución del ingreso, no existen siquiera trabajos que permitan hacer un análisis puntual de la misma con la profundidad debida. Existen, sin embargo, tres estudios comprensivos --dos llevados a cabo por el Ministerio de Acción Social (MAS, 1990 y 1994), y el otro por el Banco Mundial (1995)--<sup>23</sup> que permiten, por un lado, hacer un análisis puntual de la profundidad de la pobreza en los años 1985 y 1993, y por otro, hacer algunas observaciones sobre la evolución temporal de la extensión de la pobreza entre esos dos años.

A pesar de las carencias señaladas, el análisis de los datos disponibles nos permite hacer algunas conjeturas con respecto a la evolución del problema de la pobreza en Nicaragua durante los últimos 40 años. La evidencia parecería sugerir que si hubiera habido alguna mejora importante en la incidencia de la pobreza antes de la revolución Sandinista, ésta habría sido determinada exclusivamente por el efecto crecimiento. En efecto, no se observa ningún cambio de política significativo en el período prerrevolucionario y, por lo tanto, se podría concluir que la distribución del ingreso se mantuvo relativamente estable durante esos años. Es decir, se podría concluir que la distribución del ingreso en el período anterior a 1979 no pudo haber sido muy diferente de la observada a fines de la década de los 70s, la cual, como se señalara anteriormente, mostraba un alto grado de concentración (Thiesenhusen, 1994, 126). Por su parte, el crecimiento económico tampoco parecería haber podido tener un efecto muy significativo en la reducción de la incidencia de la pobreza ya que, si bien el producto per cápita creció a una tasa

---

<sup>23</sup> El primer trabajo del MAS fue realizado en 1990 utilizando los datos de la *Encuesta Sociodemográfica Nicaragüense* (ESDENIC\85) llevada a cabo por el Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (INEC) en 1985. Como ya se señaló, el estudio del Banco Mundial y el segundo del MAS están basados en los datos estadísticos recolectados en la *Encuesta de Medición del Nivel de Vida* (EMNV) realizada por el INEC en marzo-junio de 1993.

importante en la década de los 60s, la tasa promedial de crecimiento no fue mayor del 1% anual en el período 1950-80 (ver Cuadro 2). Por lo tanto, se podría concluir que la extensión de la pobreza en Nicaragua se debe de haber reducido sólo en forma moderada en el período entre 1950 y 1979.

Los datos disponibles sugieren asimismo la posibilidad de un aumento substancial de la pobreza durante la década de gobierno Sandinista. Efectivamente, aún si la redistribución de la tierra hubiese tenido un efecto positivo muy significativo en la distribución del ingreso y, por lo tanto, en la disminución de la pobreza, el efecto distribución nunca hubiera podido ser lo suficientemente importante como para neutralizar el efecto crecimiento tan negativo provocado por la caída del producto per cápita a una tasa promedio anual de cerca del 4%.

**Cuadro 30**  
**Distribución del Consumo en Nicaragua, 1993**  
**(porcentajes)**

Deciles de la Población <sup>1</sup>							Gini
I	II	III-IV	V-VI	VII-VIII	IX	X	
1,6	2,6	7,9	12,6	20,0	15,4	39,8	50,3

**Nota:** <sup>1</sup> Ordenado de menor a mayor gasto per cápita.

**Fuente:** Banco Mundial, *World Development Report*, 1999.

Aunque es difícil de determinar con certeza el efecto en los pobres de las reformas estructurales de 1991-93, los datos disponibles permitirían concluir que éste habría sido negativo.<sup>24</sup> Efectivamente, parecería que tanto el efecto distribución como el efecto crecimiento habrían contribuido a aumentar la incidencia de la pobreza en Nicaragua durante este período. El *World Development Report* (1998) del Banco Mundial señala una distribución del gasto en consumo muy desigual para el año 1993, con el coeficiente de Gini alcanzando 50,3. Como se puede observar en el Cuadro 30, esta distribución no parece ser muy diferente de la señalada por Thiesenhusen (1994) para el año 1979, donde el 5% de las familias de mayores ingresos recibían el 30% del total y el 50% de las familias de menores ingresos sólo el 15%. Por lo tanto, si la distribución del ingreso hubiera mejorado durante el gobierno Sandinista como se señaló anteriormente, entonces un proceso de concentración del ingreso habría ocurrido durante el gobierno de Chamorro

---

<sup>24</sup> El estudio del Banco Mundial (1995, iii) señala que varias de las medidas de ajustes estructurales perjudicaron directamente a las capas más pobres de la sociedad nicaragüense: la eliminación de las estructuras estatales de mercado perjudicaron a los pequeños productores agrícolas --donde se concentra la mayoría de los pobres rurales--, y la eliminación de subsidios a los bienes básicos perjudicó a los consumidores pobres.

y el efecto distribución en la incidencia de la pobreza habría sido negativo.<sup>25</sup> Por lo tanto, este efecto negativo habría reforzado el efecto crecimiento dado que el producto per cápita se contrajo a una tasa promedio anual de cerca del 4% en el período 1990-93. Asumiendo una distribución del ingreso estable durante el período 1994-98, la incidencia de la pobreza pudo haberse reducido ligeramente en estos años ya que el producto per cápita creció entonces moderadamente a una tasa promedio anual de aproximadamente el 1,7%.

**Cuadro 31**  
**Comparación de Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas, 1985-1993**  
**(porcentaje de individuos)**

Indicadores	1985	1993	Cambio 1985-93 (%)
Hacinamiento	34,4	53,6	55,8
Servicios insuficientes	27,3	33,5	22,7
Baja educación	18,8	27,3	45,2
Alta dependencia económica	48,1	54,5	13,3

**Fuente:** MAS (1994).

Los datos existentes sí muestran un deterioro en la situación de la pobreza en Nicaragua en el período 1985-93. En el Cuadro 31 se puede observar una intensificación de la pobreza de acuerdo al empeoramiento de los indicadores de NBIs especificadas en los estudios del MAS. Efectivamente, la situación de *hacinamiento* aumenta de abarcar el 34,4% de la población en 1985 al 53,6% en 1993, lo cual representa un incremento del 56% en la incidencia de esa carencia en ese período. Todos los otros indicadores también muestran un deterioro en este período, *servicios insuficientes* pasando del 27,3% al 33,5% de la población, *baja educación* aumentando del 18,8% al 27,3%, y *alta dependencia económica* del 48,1% al 54,5% del total de individuos, representando incrementos en la incidencia de estas NBIs del 23%, 45%, y 13% respectivamente. Por lo tanto, estos datos permiten concluir que tanto la extensión como la intensidad de la pobreza aumentaron en el período 1985-93.

## 7. RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

Los trabajos revisados en este estudio concuerdan con que la incidencia de la pobreza es un problema serio en Nicaragua, y uno focalizado principalmente en el área rural. Por una parte, la información disponible permite concluir que entre el 50% y el 75% de la

---

<sup>25</sup> La experiencia en la mayoría de los países latinoamericanos ha sido también de un aumento en la concentración del ingreso luego de la implementación de los programas de reformas estructurales (ver Berry, 1998).

población nicaragüense se encuentra en alguna situación de pobreza, y que entre el 19% y el 44% se encuentra en situación de extrema pobreza o indigencia. La evidencia también señala que tanto la incidencia como la intensidad de la pobreza es significativamente mayor en el área rural que en la urbana. Efectivamente, por un lado, entre el 76% y el 87% de la población rural y entre el 32% y el 65% de la población urbana se encuentran en situación de pobreza, y por otro, entre el 36% y el 60% de la población rural y entre el 7% y el 31% de la población urbana se encuentran en situación de indigencia. Los estudios del MAS también permiten concluir que tanto la extensión como la intensidad de la pobreza aumentaron en Nicaragua entre 1985 y 1993.

Parece claro que el problema de la pobreza no puede ser resuelto con sólo crecimiento económico ya que se estima que la brecha de pobreza --la diferencia entre la línea de pobreza y el gasto promedio de los pobres-- es del 22% a nivel nacional (11% en el área urbana y 37% en el área rural). Por lo tanto, la evidencia sugiere que una mejora significativa de largo plazo en la situación de la pobreza en Nicaragua requiere una acción fuerte y decidida del gobierno en las siguientes direcciones:

## **1. Solución del problema de tenencia de la tierra**

Nicaragua es un país esencialmente agrícola, el producto de este sector representando el 34% del PIB. Más aún, el 31% de la PEA y el 73% de los trabajadores rurales pobres encuentran ocupación en el sector agrícola. En países agrícolas como Nicaragua, políticas que favorezcan una distribución equitativa de la tierra pueden tener un impacto importante en la disminución de la pobreza rural. Efectivamente, una reforma agraria puede resultar en un mayor producto agrícola y, ciertamente, en una distribución más equitativa de este producto. En Nicaragua, sin embargo, el problema de tenencia de la tierra no se centra en la falta de acceso de los pobres a ella ya que, por el momento, el impacto de la reforma agraria Sandinista no ha sido revertido en forma significativa.<sup>26</sup> El problema de tenencia de la tierra en Nicaragua se centra en el título a la propiedad, puesto que sigue todavía la discusión de si el derecho legal a la tierra lo tienen los pequeños y medianos productores que hoy la trabajan o los grandes terratenientes anteriores a la reforma agraria Sandinista. Hasta que este problema no se solucione no se puede esperar que haya crecimiento acelerado y sostenido en el sector agropecuario. En efecto, si no se puede utilizar la tierra como colateral, es difícil que un pequeño productor pueda conseguir crédito para financiar las inversiones que permitan aumentar la productividad de la tierra, y --como se señaló anteriormente-- sin crecimiento económico --particularmente en el sector agrícola que ocupa a la mayoría de los pobres nicaragüenses-- es prácticamente imposible erradicar la pobreza.

---

<sup>26</sup> El estudio del Banco Mundial (1995, 39) señala que Nicaragua tiene una de las distribuciones de tierra más equitativas de América Latina, con el 75% de la tierra en manos de los pequeños y medianos productores.

## 2. Inversión en el capital humano de los pobres

Mientras que, como porcentaje del PIB, el gasto social en educación y salud (11%) no desentona mucho del promedio regional, en términos per cápita Nicaragua muestra uno de los niveles más bajos de América Central. No sólo ello, sino que también ha habido una reducción importante del gasto social per cápita entre 1990-91 y 1994-95. Por lo tanto, parece claro que el gobierno debería, por un lado, invertir más en educación y salud, y por otro, intentar focalizar más este gasto en los sectores de mayores carencias.

- C En países como Nicaragua donde la tasa de analfabetismo alcanza el 23% de la población y el 46% de los pobres rurales, el gobierno debería prestar especial atención al mejoramiento de la educación primaria en general, y particularmente en el área rural. Si bien la cobertura de la educación primaria es prácticamente universal, hay deficiencias que deberían corregirse para poder disminuir la alta tasa de deserción que existe entre los pobres.
- C También debemos tener en cuenta que el mejoramiento de la calidad de la enseñanza primaria es una condición necesaria para el aumento posterior de la cobertura y calidad de la enseñanza secundaria --particularmente entre los estratos más pobres. La cobertura de la educación secundaria es muy baja a nivel nacional --40% en el grupo etéreo de 13-18 años-- y extremadamente baja en el área rural --12% entre los pobres y 25% entre los no-pobres en el mismo grupo etéreo.
- C Al mismo tiempo, el gobierno debería facilitar el acceso de los pobres a la educación preescolar, lo cual contribuiría, por un lado, a mejorar la situación económica de los pobres --permitiría que más miembros del hogar pudieran participar en el mercado de trabajo-- y, por otro, a mejorar posteriormente la calidad de la educación primaria en general.
- C El gobierno debería limitar los subsidios a la enseñanza universitaria, los cuales son apropiados principalmente por los sectores de mayores ingresos de la sociedad nicaragüense. Sin embargo, parecería que barreras constitucionales no permitirían transferir recursos de la educación terciaria a la primaria en Nicaragua.
- C El acceso de los pobres a los servicios de salud también debería mejorarse a través de la creación de nuevos centros de asistencia en las áreas rurales, así como de una mayor focalización de los subsidios de salud (e.g., medicamentos) a los segmentos más pobres de la sociedad.
- C El gobierno debería mejorar la capacidad de los centros de salud para prestar servicios de planificación familiar. La tasa de crecimiento de la población es muy alta en Nicaragua, y esto afecta negativamente a los pobres de dos maneras. Por un lado, mantiene los salarios bajos debido al aumento desmedido de la oferta de

trabajo. Por otro, como las familias más pobres tienden a tener más hijos, los niños de estos hogares reciben en promedio menos capital humano que los niños de familias más acomodadas, aumentando así la disparidad de ingresos de la población (Berry, 1999a).

- C Finalmente, el gobierno debería presentar un programa integral para la eliminación de la desnutrición infantil que en el momento actual alcanza al 44% de los indigentes rurales y al 35% de los pobres rurales menores de cinco años. Este programa podría incluir, por ejemplo, subsidios a alimentos básicos y/o provisión gratuita de comidas (e.g., desayuno) en las escuelas y centros preescolares de las áreas donde existe mayor concentración de pobreza.

### **3. Programas de apoyo a los productores agrícolas pequeños y medianos**

El gobierno debería apoyar el desarrollo y la adopción de nuevas tecnologías que permitieran aumentar los rendimientos por hectárea en el cultivo de los productos relevantes al sector. De fundamental importancia sería facilitar el acceso de los pequeños y medianos productores al sistema de crédito formal. En forma complementaria, el gobierno debería apoyar la creación y desarrollo de empresas y actividades no agrícolas dentro de las áreas rurales (Berry, 1999a). Esto último contribuiría a aumentar la demanda de mano de obra en estas regiones, creando así un complemento importante a la fuente principal de ingreso de las familias rurales.

### **4. Programas de inversión en infraestructura en el área rural**

El gobierno debería embarcarse en un programa de inversión en proyectos de infraestructura en el área rural (por ejemplo, caminos, irrigación, etc.) con la finalidad de contribuir al aumento de la productividad de los productores agrícolas y ayudar a crear nuevas oportunidades de empleo para la población rural. Además, como se señalara anteriormente, el gobierno debería prestar un apoyo decidido a la creación y desarrollo de pequeñas y medianas empresas rurales no-agrícolas como forma de potenciar la creación de empleo en el sector rural. Estos programas --juntos con un aumento del gasto social-- necesitarían ser acompañados de un aumento de los ingresos fiscales y/o del monto de las donaciones bilaterales y multilaterales.

### **5. Mejoramiento en la recolección de información**

Para poder dirigir las políticas sociales a los segmentos sociales en mayor necesidad, es necesario primero poder identificar estos segmentos. Para ello se necesita tener una fuente de datos confiable y de amplia cobertura. A su vez, esta información es necesaria para la evaluación de los resultados de las políticas y programas adoptados para el mejoramiento de la situación de los sectores con mayores carencias de la sociedad. Por lo tanto, sería imprescindible mejorar no sólo la calidad y cobertura de las encuestas del

INEC sino también aumentar la asiduidad con que las mismas se realizan.



## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Vogl Adolfo. 1993. *Nicaragua y el Fondo Monetario Internacional: El Pozo sin Fondo de Ajuste*. Managua: Latino.
- Banco Mundial. 1994. *Nicaragua. Country Economic Memorandum*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 1995. *Republic of Nicaragua. Poverty Assessment*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 1998. *World Development Report*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Barraclough, Solon. 1982. *A Preliminary Analysis of the Nicaraguan Food System*. Geneva: UNRISD.
- Berry, Albert (compilador). 1998. *Poverty, Economic Reform, and Income Distribution in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner.
- Berry, Albert. 1999a. "Las Causas de la Pobreza Rural en América Latina y Políticas para Reducirlas, con Referencia Especial al Paraguay." Department of Economics, University of Toronto, mimeo.
- Berry, Albert. 1999b. "Policy Response to Poverty and Inequality in the developing World: Where Should the Priorities Lie?" Department of Economics, University of Toronto, mimeo.
- Borner, Sylvio; Brunetti, Aylmo; y Weder, Beatrice. 1994. *Political Credibility and Economic Development*. Londres: MacMillan.
- Burns, E. Bradford; y Groot, C. F. G. de. 1991. "Export Agriculture and Crisis in Central America: Labour Market Problems in Nicaragua," in Wim Pelupessy (compilador), *Perspectives on the Agro-Export Economy in Central America*. Basingstoke: MacMillan.
- Catalán, Aravena. 1993. "The Logic Behind the Stabilisation Policies of the Chamorro Government in Nicaragua," en Pelpussy y Weeks (compiladores), *Economic Maladjustment in Central America*. London: MacMillan.
- Enríquez, Laura J. 1997. *Agrarian Reform and Class Consciousness in Nicaragua*. Miami: University Press of Florida.
- Lacayo, Carlos. 1998. "Política Social en el Contexto del Crecimiento, Desigualdad y

- Pobreza.” Managua: Dirección de Planificación FISE.
- Medal, Medieta. 1993. *Nicaragua: Políticas de Estabilización y Ajuste: Su Interrelación con la Estrategia de Desarrollo*. Managua: Multiprint.
- Ministerio de Acción Social (MAS). 1990. *Nicaragua: Mapa de Pobreza*. Managua: Gobierno de la República de Nicaragua, Ministerio de Acción Social.
- Ministerio de Acción Social (MAS). 1994. *Estudio de la Pobreza en Nicaragua*. Managua: Gobierno de la República de Nicaragua, Ministerio de Acción Social.
- Ministerio de Salud. 1996. *Estudio de Demanda de Servicios de Salud - Nicaragua*. Managua: Gobierno de la República de Nicaragua, Ministerio de Salud.
- Ministerio de Salud. 1997. *Política Nacional de Salud, 1997-2002*. Managua: Gobierno de la República de Nicaragua, Ministerio de Salud.
- Neira, Oscar; Acevedo, Vogl Adolfo; y Saldomando, Angel. 1993. “Reactivación: La Última Oportunidad,” *Envío*, No.1378 (mayo), Managua.
- Thiesenhusen, William C. 1994. *Agrarian Reform and the Latin American Campesino*. Boulder: Westview Press.

**Cuadro A1**  
**Indicadores Macroeconómicos**

<b>Año</b>	<b>Cambio en PIB</b>	<b>Cambio en PIB per cápita</b>	<b>Índice de salario real</b>	<b>Tasa de desempleo</b>	<b>Tasa de Subempleo</b>	<b>Tasa de inflación</b>	<b>Tasa de inversión bruta</b>
1979	-26,4	-28,4	...	...	...	70,3	...
1980	10,0	16,7	...	...	...	24,8	...
1981	5,3	2,0	...	...	...	23,2	...
1982	-1,2	-4,4	...	...	...	22,2	...
1983	4,6	1,2	...	...	...	32,9	21,0
1984	-1,6	-4,8	531,2	...	...	50,2	21,5
1985	-4,1	-7,3	277,0	3,2	20,6	334,2	22,3
1986	-1,0	-4,3	134,2	4,7	22,0	747,4	22,3
1987	-0,7	-4,0	92,2	5,8	24,5	1.347,2	22,1
1988	-10,9	-13,9	32,3	6,0	28,2	33.602,6	24,9
1989	-2,9	-6,1	61,9	8,4	33,9	1.689,0	17,6
1990	-4,4	-7,5	100,0	11,1	37,7	13.490,0	20,9
1991	-0,3	-3,0	103,2	14,2	44,3	865,6	19,5
1992	0,8	-2,1	122,8	17,8	43,7	3,5	22,4
1993	-0,4	-3,3	114,0	21,8	...	19,5	21,2
1994	4,0	1,0	120,0	20,7	...	14,4	24,3
1995	4,5	1,5	122,2	18,2	...	11,1	26,1
1996	5,0	2,1	119,6	...	...	12,1	30,8
1997	5,5	2,6	119,4	...	...	7,3	31,6
1998	4,2	1,4	...	...	...	18,5	32,2

**Fuente:** CEPAL, *Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe*, varios años; CEPAL, *Economic Survey of Latin America and the Caribbean 1998-1999*, 1999; BID, *Basic Socio-Economic Data*, 1997; Banco Mundial, *Nicaragua: Country Economic Memorandum*, 1994.

**Cuadro A2**  
**Indicadores del Sector Externo (millones de US\$ corrientes)**

<b>Año</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>	<b>Cuenta Corriente</b>	<b>Cuenta de Capital</b>	<b>Tasa de Cambio Real</b>	<b>Términos de Intercambio</b>	<b>Deuda Externa Bruta</b>
1979	...	...	...	...	...	...	1.136
1980	450	887	-534	...	...	...	1.588
1981	508	999	-649	...	...	...	2.566
1982	406	776	-557	...	...	...	3.139
1983	429	819	-638	...	...	...	3.788
1984	385	808	-753	...	...	...	4.362
1985	301	892	-827	...	...	...	4.936
1986	243	761	-799	...	...	...	5.760
1987	281	743	-710	...	...	...	6.270
1988	...	807	-524	...	...	...	7.220
1989	341	667	-362	-144	161,4	111,2	8.307
1990	392	682	-385	-310	100,0	100,0	9.020
1991	338	824	-534	-599	104,9	92,7	9.611
1992	309	919	-834	-478	106,0	67,9	9.750
1993	367	816	-644	-375	111,2	78,6	9.826
1994	453	957	-729	-55	118,2	90,9	10.108
1995	644	1.083	-719	24	123,9	99,7	8.889
1996	807	1.300	-698	215	126,6	92,0	5.454
1997	914	1.556	-708	747	132,6	97,2	5.986

**Fuente:** CEPAL, *Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe*, varios años; BID, *Economic and Social Progress in Latin America: 1998-1999 Report*, 1998.